

En la batalla urbana  
Lucha de clases y gentrificación en  
Madrid

LUIS DE LA CRUZ SALANOVA

Luis de la Cruz Salanova.

Ed. Rubén de la Cruz Salanova.

Devuelto al Dominio Público. Derechos morales reservados.

ISBN-13: 978-1495289880

## AGRADECIMIENTOS

A Silvia, a Julia, a Darío. Al resto de mi familia. A *los chicos*, a la gente del 15M de Tetuán, a los compañeros de Somos Malasaña y de Madrid Me Mata. A todos los que pasáis sin echar en cuenta los trozos de suela desprendidos.



# **Este libro pertenece al Dominio Público porque así lo ha decidido su autor**

## **Qué puedes hacer con este libro**

Puedes, sin permiso previo del autor (que es también editor), copiarlo en cualquier formato o medio, reproducir parcial o totalmente sus contenidos, vender las copias, utilizar los contenidos para realizar una obra derivada y, en general, hacer todo aquello que podrías hacer con una obra de un autor que ha pasado al dominio público.

## **Qué no puedes hacer con este libro**

El paso de una obra al dominio público supone el fin de los derechos económicos del autor sobre ella, pero no de los derechos morales, que son inextinguibles. No puedes atribuirte su autoría total o parcial. Si citas el libro o utilizas partes de él para realizar una nueva obra, debes citar expresamente tanto a su autor (Luis de la Cruz Salanova) como el título. No puedes utilizar este libro o partes de él para insultar, injuriar o cometer delitos contra el honor de las personas y en general no puedes utilizarlo de manera que vulnere los derechos morales del autor.

## **Qué le pide el autor a quien quiera usar el texto (como favor personal)**

No es obligatorio contactar con el autor para utilizar el texto en los términos explicados más arriba (los relativos a las obras en Dominio Público), tampoco enlazarlo (en un entorno red, se entiende), pero éste agradecería ambas cosas. Puedes ponerte en contacto con Luis de la Cruz en el correo electrónico [eltrasito@gmail.com](mailto:eltrasito@gmail.com) (le encantará conocerte) y enlazar bien su blog personal <http://eltransito.me>

*Estas instrucciones de uso están basadas en las utilizadas en los libros de la Colección Biblioteca de las Indias Electrónicas, cuyos libros se pueden encontrar en <http://lasindias.org/libros/>*

# A modo de introducción

Juro que fue sin proponérmelo. Un buen día, hace ya una década, me encontré escribiendo en internet sobre la ciudad de Madrid. Primero sobre sus aspectos más lúdicos (bares de tapas o eventos esquivos a la agenda oficial) pero, poco a poco, me fui metiendo en peleas con la ciudad de trasfondo. Ha sido difícil no meterse en peleas en Madrid últimamente.

En el momento que escribo estas líneas introductorias la polvareda de la algarada urbana en Gamonal (Burgos) y St. Pauli (Hamburgo), aún enturbia –gozosamente– el ambiente. Los próximos, preveo, serán años de conflicto urbano, con distintas intensidades y apariencias. Muchos de ellos surgirán de la defensa contra la desposesión de la ciudad y el expolio en la crisis. Otros, esperemos que muchos, serán conflictos provocados por nuevos planteamientos sobre el uso común de la urbe.

El triunfo del proyecto neoliberal en los ochenta legó al Estado la función última de allanar el terreno a las fuerzas del mercado. En esta ecuación, en la que la gente queda marginada, las instituciones se convierten en agentes de la desposesión capitalista de las clases populares.

En España, además, partíamos del franquismo, y en Madrid, para más inri, arrastramos ya décadas de gobierno de la derecha. Su último proyecto fallido, hacer de Madrid una capital atractiva para los flujos financieros internacionales, ha dejado cascarones de aspiraciones olímpicas vacías, centros de negocios a medio gas y un flamante aeropuerto internacional en decadencia.

Por el camino, algunos barrios de la ciudad se han podido beneficiar de lo que se antoja guarnición para hacerle apetecible el plato a los hombres de negocio, o adormidera para vender una ciudad libre de conflicto. Después del *crack*, en cambio, se acabaron las gotas que, sobre las cabezas del pueblo, chorreaban opulencia de las copas con las que brindaban las élites.

Pero el plan de ciudad consensual falló y, simultáneamente al *crack*, sonó un *click* en torno al 15 de mayo de 2011 que reactivó el conflicto en la ciudad. Es de esta desposesión y de las respuestas que viene articulando la gente desde entonces de lo que tratan los apuntes del

natural que mal cosen el libro.

Un tema que me preocupa especialmente es cómo las clases dirigentes pueden incorporar a su propio discurso el imaginario de los movimientos contestatarios, desactivando su potencia. Esto viene sucediendo hace años con la noción de *espacio público*, como denuncia Manuel Delgado<sup>1</sup>. Según explica el antropólogo, el sintagma *espacio público* está hace mucho en el catálogo argumental de urbanistas oficiales y autoridades, y sirve para, en nombre de lo cívico y lo ordenado, crear espacios urbanos de consenso, escenarios donde supuestamente transcurre la sociedad interclasista (la clase media). Se trata de un fresco artificial –si no lo fuera, no serían necesarios códigos legales para disciplinar al populacho como los que vemos proliferar sin fin– que trata de esconder las desigualdades y la violencia que crea la ciudad capitalista.

Este libro es una recopilación modesta de impresiones donde no caben desarrollos muy profundos, pero esta preocupación aparece diseminada en algunas partes: donde se rebate la visión amable que se propugna de la gentrificación en algunos seminarios académicos. También desde el propio título: gentrificación es lucha de clases.

Otra cosa que me sorprende mucho es la suerte de síndrome de Estocolmo que sufrimos quienes nos paramos a pensar en la gentrificación. He escuchado a un notable artista urbano decir que "el arte urbano es uno de los agentes gentrificadores más potentes del mundo". En la misma dirección he escuchado manifestarse a gente de centros y movimientos sociales: "nosotros también somos agentes gentrificadores del barrio". Está bien la autocrítica pero habiendo especuladores, capitalistas, clases altas y administraciones colaboradoras, por más que los procesos de gentrificación puedan ser complejos, la aseveración parece exagerada. Es precisamente el enfoque de clase el que ayuda a colocar las cosas en su sitio. Quienes pertenecen a una clase social similar a la de los viejos vecinos, se integran en el contexto del barrio y crean espacios de desempeño de la vecindad, (como sucede en los centros sociales), difícilmente reman a favor de la desposesión urbana. A veces nos dejamos llevar por las

<sup>1</sup> Delgado, Manuel. 2011. El espacio público como ideología. Madrid: Los libros de la catarata.



manifestaciones más superficiales de los clásicos de los debates sobre la gentrificación, como Nueva York o Amsterdam.

Lo que sigue a continuación son apuntes colocados originalmente en distintos estantes de la red: el blog Madrid Me Mata, el periódico hiperlocal Somos Malasaña o mi blog personal La bitácora de eltránsito. Es, por tanto, una colección de miradas dispersas, en la que el lector tendrá que hacer el esfuerzo de completar los contextos si no está bien informado de la actualidad madrileña. Creo, sin embargo, que los textos están ensartados por un mismo alambre: el conflicto urbano.

Algunos de los *posts* (siempre fueron eso: entradas en blogs) se han agrupado temáticamente: *El ciclo Ofelia Nieto, Tetuán, Malasaña y Conde Duque* y *Entrevistas*. Otros han caído en el socorrido cajón de sastre que he titulado *Otras calles*.

Poco más que decir. Espero que se enojen, que razones no faltan.



*El ciclo –abierto– de Ofelia Nieto*

## La gentrificación tiene caras y voz

En los últimos tiempos se ha vuelto relativamente frecuente encontrar el término gentrificación en debates y artículos periodísticos. A pesar de que el palabro empieza a resultarnos familiar (cada vez menos gente piensa que *gentrificación es un nombre de señora*, como nombraba un taller sobre el asunto), los límites del concepto siguen apareciéndose demasiado difusos para ser útiles al debate. A veces sirve de intuitiva idea paraguas, bajo la que cabe cualquier cosa; en otras ocasiones, no se sabe bien si quienes la utilizan hacen crítica desde una óptica urbanística, sociológica o gastronómica.

Sin embargo, no cabe duda de que el término encierra un concepto potente ¿cuáles son sus límites? En mi opinión uno de los más claros es que el tecnicismo invita a hablar en abstracto o, al menos, en categorías un tanto deshumanizadas (*procesos urbanos a largo plazo, planes de reordenación, procesos de aburguesamiento...*). Sin embargo, en tanto que los procesos de gentrificación afectan a personas –los *vecinos, grupos poblacionales*, y demás genéricos utilizados habitualmente en el debate no son otra cosa que *gente*– debemos ponerles caras y, sobre todo, voces.

El concepto fue acuñado en 1964 por la socióloga Ruth Glass, aunque tiene antecedentes cercanos en la literatura académica y, desde luego, se refiere a realidades existentes en las ciudades contemporáneas desde que éstas existen.

Admite variaciones, pero el punto común a todas las acepciones es que se produce un proceso de transformación urbana en el que los viejos vecinos se ven desplazados por un nuevo grupo poblacional más pudiente. El cambio es consustancial a las ciudades, no es en sí mismo negativo, pero la violencia en dicho cambio y la exclusión de los habitantes es lo que lo convierte en indeseable. Como escribía en otro sitio:

La población puede irse por efecto mismo del cambio (porque se sientan extraños en su propio barrio), expulsados por causas económicas (la subida de los alquileres o la tentación de venta) o directamente por presión municipal.

El territorio gentrificado puede también adoptar distintas formas: la de barrio histórico convertido en museo del pujante turismo urbano, de barrio bohemio crecientemente mercantilizado, de barrio obrero

convertido por su situación céntrica en barrio burgués...

A menudo, la gentrificación, en tanto que aburguesamiento, se presenta mezclada con cambios estéticos (la vistosa metáfora del *cupcake* o la tan de moda mezcla con lo *hipster* dan fe de ello). Esto lleva a una falsa identificación que hace pensar que el fenómeno que afecta a los barrios menos de moda es otro distinto. Malasaña es el ejemplo claro de gentrificación, en Lavapiés están en ello pero, ¿Tetuán?

El cambio operado en barrios tradicionalmente obreros como Tetuán es sin duda más violento, tanto en lo que afecta a su misma fisonomía (las casas, las calles, los negocios), como en lo que opera sobre la composición de los vecinos (su clase social).

Pero pongamos caras e historias al relato. El de Ofelia Nieto 29 es un caso claro de especulación enmarcado en el largo proceso de gentrificación de Tetuán, con un componente económico (beneficia a unos grupos constructores determinados) y social (se pretende cambiar el componente social de un barrio céntrico, cercano a la Castellana y al centro de la ciudad). Y, por supuesto, no es la historia de una casa baja, es la historia de la familia Gracia González, como lo fue antes la de muchas otras.

La de Tetuán es la historia de un territorio de aluvión, gente que llega a un Madrid de incipiente industrialización, que empieza a desbordar sus viejos límites en el siglo XIX. Gente de campo, especialmente de las dos Castillas, que urbaniza sus propias calles y construye sus propias casas de aspecto rural (hogares bajos, corral...). La mayoría de los vecinos que vivían en este arrabal trabajaban en la construcción, en la pequeña artesanía, eran comerciantes modestos o traperos.

Es la historia recurrente de los barrios: la gente acostumbra a llegar antes que la municipalidad, y así, hasta la década de los 30 del siglo XX, no encontramos a pleno funcionamiento en Tetuán alcantarillado, suministro de agua, gas o línea telefónica. Aún después, siendo como fue, además, un frente muy castigado durante la defensa de Madrid, la barriada ha seguido sufriendo fuertes carencias de infraestructura.

La reconstrucción franquista, inspirada en el célebre Plan Bigador (Plan General de Ordenación urbana de Madrid, 1941-1946), se hizo con un ojo puesto en la apertura de la Castellana en un extremo del barrio, gran vía de entrada a Madrid que simbolizaba la llegada triunfal de las tropas golpistas. A partir de ese momento, el intento de convertir

Tetuán en un barrio residencial para las “clases medias” ha sido un continuo hasta la actualidad. En los 70 –años aciagos para el urbanismo madrileño– un plan estuvo a punto de arrancar el barrio de cuajo para construir uno nuevo (sin realojo para los vecinos), aunque por suerte, no se llevó a la práctica. Estos fueron años también –los momentos dorados del asociacionismo vecinal– de construir y pelear barrio.

Los planes del periodo posfranquista han deparado una relativa mejora en las infraestructuras que, sin embargo, no han supuesto un abandono de la tendencia hacia la expulsión de muchos vecinos y la destrucción de la memoria de un barrio que se debe al esfuerzo de muchos de ellos. Ni que decir tiene que tampoco se ha primado la construcción de mecanismos de participación vecinal ni espacios de sociabilización. De las conversaciones en los rellanos, patios y placitas, se ha empujado, con el diseño de ciudad imperante, al transcurrir continuo y apresurado de todo cuanto transcurre en la urbe.

La calle de Ofelia Nieto, concretamente, era el paseo de un tramo del primer Canal de Isabel II, que transcurría protegido por una alambrada. Al paso de la calle se aparecían casitas de estructura rural y huertos, aunque también había algunas villas de más importancia en la parte más cercana a la Dehesa de la Villa, como el “hotelito” de la soprano que da nombre a la calle (hasta su muerte en los treinta, conocida como Paseo del Canal de Isabel II). Estos tampoco se salvaron de la piqueta.

Cuando se levantó la casa de Francisco, Luisa y el resto de habitantes de Ofelia Nieto 29, en los años cincuenta, aún estaba la alambrada. La casa se construyó junto a un estercolero, a orillas del canal. Tres generaciones, nueve personas y cincuenta años de vida; caras, voces e historias que han construido su destino y contribuido a definir el del barrio. Ahora, quieren expropiarles su casa, perfectamente legal, por menos de seis metros cuadrados que, dicen, ocupan el sitio de una acera más ancha que la mayoría de las de su entorno. Una acera que no estaba allí cuando se construyó la casa y que ningún vecino ha echado en falta.

El suelo de la vivienda es *zona residencial de vivienda privada*, lo que quiere decir que alguien podrá construir en altura, forrarse el riñón y, de paso, eliminar ese raro vestigio del Tetuán que no quieren que sea nunca más. Probablemente, sin embargo, el destino inmediato del terreno sea, como el del descampado de enfrente, quedar vacío y en barbecho a la espera de mejores tiempos para la especulación.

Decíamos más arriba que había distintas formas de gentrificación, y si en otros barrios aún más céntricos la presión ha venido más de la demanda, en los antiguos arrabales se ha producido un fenómeno de gentrificación planificada por las autoridades en nombre de la regeneración. En Tetuán lo saben bien en Ventilla, los afectados del PERI Tiaziano Dulcinea, o en la zona del Paseo de la Dirección, contiguo a Ofelia Nieto e implicado en un plan interminable. En este caso, la empresa Dragados, beneficiaria de la concesión, ha puesto pies en polvorosa (ante la pasividad del Ayuntamiento), dejando las obras paralizadas desde 2011, el vecindario levantado, realojos que no llegan –a pesar de estar parte de los edificios hechos– y ni rastro de las equipaciones prometidas.

No se trata, entenderán, de defender la inmovilidad de las ciudades, ni mucho menos de taparse los ojos ante situaciones de infravivienda, sino de acometer reformas que beneficien a los vecinos (no que los expulsen), al tiempo que se trata de preservar la identidad de los lugares. Cuando, paseando por el barrio de Tetuán, encontramos un caserío antiguo bien conservado y rehabilitado, entendemos que otro urbanismo es posible, aunque seguramente menos rentable –para unos pocos– que realojar a todos los vecinos de una calle en una torre y tirar hacia arriba su horizonte natural para vender ladrillo u, hoy, derribar a la espera de los “futuros viejos tiempos”.

*29/06/2013 en el Blog de la campaña de Ofelia Nieto 29  
([ofelianieto29.wordpress.com](http://ofelianieto29.wordpress.com) )*

# Recordar el barrio: el hurto de la memoria como estrategia de desposesión

*Habíamos quedado para charlar de eso que suena tan lejano: de la gentrificación. A echar una mano para que la familia que habita legítimamente la casa de Ofelia Nieto 29 no se tenga que marchar (porque les quieren robar la casa). Nuestras palabras poco van a salvar, pero del clima de debate entusiasta que se produjo salieron ideas para plantar batalla.*

*Ese día se levantaron tormentas en todo Madrid, pero sobre la azotea de la casa de los Gracia González, el cielo se contuvo. Los niños correteaban a la fresca y la familia agasajaba con bebidas y aperitivos al personal.*

*Fue una tarde-noche preciosa. Trato de poner en limpio las tres ideas que llevaba allí ese día. Otra cosa son las que me llevé.*

## La memoria urbana del barrio como reivindicación política

Pensando sobre el caso de los Gracia González y su casa en la calle Ofelia Nieto, me daba cuenta de que la memoria es un eje importante en su lucha. No quieren irse porque es su casa, el sitio que han hecho suyo a lo largo de tres generaciones.

Trataba de ordenar en mi cabeza las razones por las que esa memoria era también importante para nosotros. En colectivo. A menudo se apela a la memoria histórica refiriéndose a grandes acontecimientos de nuestra historia (la Guerra Civil Española, que ya está costando), pero se obvian las memorias de realidades menos centrales.

Todos somos capaces de distinguir un barrio obrero por su fisonomía: sus casas, sus comercios, las pintadas en sus paredes... son rasgos que somos capaces de identificar. Sin embargo, al compás que los intereses de la economía capitalista borran viejas casas y cambian trazados sin tener en cuenta los intereses de los vecinos, también hurtan su memoria y el contacto con ésta de los que llegamos nuevos a los barrios.



Las casas bajas, como la de Ofelia Nieto, nos recuerdan otro Tetuán hoy en fuga forzosa, son *rara avis* y asideros de la memoria que nos ponen instintivamente en contacto con la historia de quienes construyeron sucesivamente el barrio. Las nuevas manzanas, levantadas al margen de quien allí vivía antes, en cambio, sitúan *nolugares* de ladrillo en el lugar que ocupaba un barrio con trayectoria: barriadas que podrían estar en cualquier otro sitio.

Es éste un aspecto, el de disciplinación de la memoria y del orgullo de barrio (de sus logros colectivos y luchas vecinales pasadas también), que me parece hemos tenido poco en cuenta hasta la fecha.

## Salvaguardar ¿qué memoria?

La de un barrio obrero hecho a sí mismo. Cuando el castizo y conservador Madrid emprende en 1860 el camino más allá de las vallas que lo habían constreñido los últimos siglos (la cerca de Felipe V), a la ciudad ya le habían nacido un par de arrabales espontáneos, como hijos no reconocidos (el barrio de Peñuelas y, el más grande, el de Chamberí, en el norte). En torno a estos mismos años nacería, al noroeste, también el barrio de Tetuán. Quienes llegaban a estas barriadas de trazado caprichoso venían a trabajar a Madrid y no podían permitirse los precios de una ciudad con escasez de oferta inmobiliaria (son los años de las grandes obras, entre ellas, las del Canal de Isabel II, el ferrocarril y, pronto, el propio Ensanche).

Es decir, Tetuán nace como periferia del suburbio, y fueron sus nuevos habitantes (no faltaron constructores que se lucraron tampoco) quienes levantaron casas y trazados. Es fácil reconocer la identidad común con algunos otros barrios que nacieron en este mismo momento sobre vías de acceso a la ciudad: Hortaleza, Guindalera, Puente de Vallecas, Canillejas, Villaverde...

Ésta será una constante en la historia de Tetuán y los barrios más al noroeste como Valdezarza (de urbanización más tardía, incipiente hacia los años 30 del siglo XX), ser un barrio hecho a sí mismo y peleado a la contra por sus gentes.

A Tetuán llegan muy pronto el tranvía (en 1871, tirado por mulas) y el metro (en 1919) porque los obreros que viven aquí tienen que desplazarse para ir a trabajar a la ciudad. Eran las mismas empleadas del

hogar y jornaleros que defendieron el frente en la guerra civil, y los antecesores de los vecinos de los tiempos heroicos del movimiento vecinal en los setenta y primeros ochenta.

La cercanía del eje de la Castellana y del centro de la ciudad (a la que pertenece sólo desde el año 48, antes era Chamartín de la Rosa) ha convertido el barrio de Tetuán en objetivo prioritario de la acción gentrificadora que, de la mano de un urbanismo despótico (todo para el vecino pero sin el vecino), ha ido también desdibujando su memoria e identidad.

## **El capitalismo: ese monstruo devorador de espacio**

A la hora de adoptar esta necesaria mirada sobre lo pequeño, conviene no olvidar tampoco que esto que pasa aquí y ahora, en el barrio, está atravesado por las mismas lógicas y amenazas que el resto de paisajes.

La imagen del sistema capitalista como un hámster dando vueltas constantes en su rueda (se la leí a Wallerstein) me ha acompañado siempre. El capitalismo, para reproducirse, no puede parar de producir, y esto afecta también al espacio. Consume siempre más y más espacio para reproducir capitalismo.

David Harvey ha hablado de ello: una de las formas en las que el capitalismo salva sus conocidas crisis de sobreacumulación es comiendo espacio y poniendo la maquinaria de la construcción a funcionar. Si tiene que destruir espacio ya consumido para seguir construyendo –piqueta mediante– lo hará. Así se hizo en el centro de Madrid primero y luego en los barrios más jóvenes de la periferia, como Tetuán y Valdezarza.

Los Pactos de la Moncloa, en el contexto de la crisis de los setenta, supusieron una puerta abierta a la liberalización masiva –también del suelo–, que continuaría con Boyer en los ochenta. Durante la crisis de los años 93-95 se fraguaron las políticas de liberalización del suelo (más aún) que están en la base de nuestra burbuja inmobiliaria –que afectó por encima de ninguna otra autonomía a Madrid–, y de la conversión masiva del suelo en activo financiero.

Nuestra crisis actual apunta, sin embargo, hacia un cambio de ciclo

¿Estará agotado el modelo de huir hacia delante construyendo? Mientras la gente se ha empezado a juntar para buscar caminos nuevos, las élites tratan de aclararse acerca del rumbo de su modelo de capitalismo de amiguetes, emperrados en poner en barbecho sus viejas canteras de renta para cuando –calculan– puedan sacarle nuevo rédito. Por otro lado, la actividad económica inherente a la construcción está parada, pero no sus tentáculos políticos. El proceso, como hemos visto, es todo uno y opera en un mismo sentido, el de la desposesión progresiva de las clases populares: de su memoria, su identidad, sus lugares y sus vidas.

*23/06/2013 en Madrid Me Mata (madridmemata.es)*

## Negras vistas

En el momento en el que escribo estas líneas mi casa está llena de humo y huele a chamusquina. Las vistas desde la ventana (da a un gran descampado) son ahora negras, moteadas por el azul del uniforme de los bomberos, que terminan de apagar los últimos focos del incendio.

En el momento que escribo estas líneas leo –también– que la familia que habita el inmueble de la calle Ofelia Nieto 29, en mi barrio, se ha encontrado su casa precintada. Se la quieren tirar abajo el próximo día 14. La excusa es un trozo mínimo de acera (que ellos han ofrecido perder); la verdadera razón, la especulación con el terreno. Un robo.

En el descampado de al lado de mi casa (calle Tiziano), vive un indigente al que he visto salir por su pie de entre las llamas, un montón de gatos, ocasionalmente juegan niños... Está pegado a las viviendas de la calle Teruel. En el descampado de al lado de mi casa antes vivía gente, algunos en casas bajas, pero la inmobiliaria adjudicataria de las obras del PERI Tiziano Dulcinea desapareció un buen día con la pasta. Algunos vecinos involucrados en el proceso se quedaron sin casa. Se supone que ahí tendría que haber un parque y dotaciones deportivas. Ni eso ni casas. Sólo rastrojos, basura y gatos.

En el momento que terminé de escribir estas líneas veo claro el futuro de ese pedazo de espacio si no conseguimos parar *in extremis* este derribo injustísimo: vacío, basura, incendios...La no-vida actual, por cierto, del solar de al lado, el que el Ayuntamiento pretende juntar a éste para mejor especular.

Negro ceniza. Desposesión, rapiña y deshumanización. Éstas son las vistas de nuestras ventanas en mi barrio.

*Se ha preparado una permanencia para la noche del 13 al 14 en la azotea de la casa y un Stopdesabucios a partir de las 7 de la mañana del 14 ¡Hay que parar este derribo!*

*12/8/2013 en el blog personal de Luis de la Cruz (eltransito.me)*

# Desmontando la ridícula excusa de la acera de Ofelia Nieto 29 sin (casi) salir de casa

Da bastante vergüenza tener que pararse a explicar la falacia de la excusa por la que –supuestamente– el Ayuntamiento de Madrid ha expropiado y quiere derribar la casa de Ofelia nieto 29. Es una excusa muy burda. Sin embargo, no estará de más dedicar unas pocas líneas a hacer evidente el engaño. No apporto nada técnico, sólo sentido común y ojos a la hora de caminar por la calle.

En teoría, la causa de la expropiación y el derribo es que al abrir una nueva calle, contemplada en un Plan Urbanístico de 2004 (la casa lleva ahí desde los cincuenta), una mínima parte del inmueble se solapa con el trazado de la acera de la misma, haciendo que ésta se estreche. Aun con el estrechamiento, la acera es más amplia que la mayoría de las de las calles de Tetuán y, además, la familia Gracia González ha ofrecido la opción de una expropiación parcial de los seis metros cuadrados que supuestamente están en suelo público.

Durante la charla sobre gentrificación que tuvimos en la azotea de la casa de los Gracia González el pasado 9 de julio, Ramón López de Lucio, arquitecto y urbanista, que de esto sabe un poco, explicó lo que era un “fuera de ordenación”. Luego lo reflejó en el blog Paisaje Transversal:

“El edificio no supone, por tanto, ningún problema urbanístico, ni afecta a la seguridad del espacio público y los viandantes. Se trataría, como mucho, de lo que en técnica urbanística se denomina un “fuera de ordenación” genérico. Es una situación muy frecuente en cualquier ciudad y, en particular, en los distritos más céntricos de Madrid; permite mantener y conservar el edificio y, solo en caso de que se derribara, obligaría a la nueva edificación a ajustarse a las alineaciones oficiales, así como a alcanzar la altura edificada que permita el planeamiento de detalle vigente: bastantes más plantas de las que tiene el edificio actual si se juzga por las últimas realizaciones en la calle Ofelia Nieto. En ningún caso parece que la expropiación forzosa sea una medida adecuada y proporcional a la situación objetiva que existe”.

Decía en el título del artículo “casi sin salir de casa” y no exageraba demasiado: sólo tengo que asomarme a la ventana. En mi calle, Teruel, también en el barrio de Tetuán, existen varios edificios “fuera de ordenación” en la acera de los pares. Como decía López de Lucio, si en algún momento se tiraran estas casas (las más antiguas, pegadas a Bravo Murillo, son del siglo XIX; espero que no) las que las sustituyeran retrasarían su línea de fachada.

Así, sin salir de mi calle, la acera pasa de medir poco más de un metro a medir (me explicarán para qué, por cierto) unos cuatro metros. Y de nuevo luego a medir el escueto metro. Aquí se da la circunstancia además de que se han respetado no sólo edificios, también zonas comunes y jardincillos anteriores a las fincas en dos casos, cuya expropiación hubiera sido, sin duda, menos traumática que la de la propia casa. El hecho de tener que lidiar con menos vecinos en el caso de las casas bajas y el empeño en borrar la memoria de los barrios puede tener que ver, claro.

Una anécdota poco significativa dirán. Y sí, lo es, pero lo que pretendo es llamar la atención sobre lo frecuente que es encontrar edificios “fuera de ordenación” y aceras que se estrechan en todos los barrios de Madrid con un mínimo de antigüedad. Fíjense a partir de ahora: los muros medianeros que han quedado al descubierto por el derribo de una casa, tan frecuentes en Madrid, suelen ser una buena pista visual para detectarlos.

¿Se imaginan tener que expropiar y derribar todas las casas que han quedado “adelantadas” al alineamiento más reciente de la calle?

Igual es que hay otras razones...

*19/08/2013 en el blog de la Asamblea Popular de Tetuán  
(tetuan.tomalosbarrios.net)*

# En agosto no para la **POLÍTICA**, paran sus politiqueos

En agosto las portadas becarias se alternan con eso que llaman serpientes de verano: este año tocó Gibraltar, la zona erógena más calentorra del paisanaje carpetovetónico. Agitado el bebedizo, claro, con cuentecitos de verano de la editorial del grupo y la versión más contraportada del Hola de cada periódico: los posados veraniegos de José María, las vacaciones campechanas de la realeza –siempre fue muy del gusto del padre de familia al uso la gorrita de capitán– o el discreto veraneo de ZP.

La política, entendida como espectáculo institucional (y sus relatores), descansan en verano, y como la vida tiene la jodida manía de seguir durante el mes de agosto (últimamente arrastrándose entre sofocos y apreturas), esto ha permitido que aflore la política en agosto, la **POLÍTICA** entendida como el desempeño de los asuntos públicos por parte de los ciudadanos.

Es en este estado de relajación sistémica cuando podemos mirar con más claridad el panorama y aprender a diferenciar instituciones de política; espectáculo de compromiso; representación de democracia.

Les cuento. Hay gente de Tetuán (y de Manoteras, Aranjuez, de Barcelona, de aquí, de allá, de todos lados), que se ha empeñado en ayudar a que una familia no pierda su casa. Digo bien ayudar, porque los miembros de la familia Gracia González (muy especialmente sus mujeres) llevan luchando desde hace diez años contra el desdén del Ayuntamiento por las vidas de las gentes comunes. Trazo línea aquí, junto un terrenito allá para mi amiguete... y al vecino que se le ocurra vivir sobre la servilleta en la que diseñan sus majaderías en sobremesa, con puro y pacharán, le mando a la policía. Que para eso la pagamos todos.

El pasado 14 de agosto se paró el primer intento de desalojo del hogar de la familia Gracia González. Ese día, unas setenta personas resistían en la azotea de la casa; cinco personas se habían encaramado al tejado dispuestas a no bajar si no era por la fuerza; medio centenar más en la calle rompió el cordón policial; “os va a costar mucho trabajo sacarnos a todas a rastras”, repetía el chico del megáfono... la policía y la grúa se

tuvieron que marchar. Toda una escena épica que, sin embargo, se lee mejor en claves líricas a poco que te acercas a las elipsis narrativas: cuidados mutuos, emociones a flor de piel, niños correteando...

Desde ese día 14, cada día y a todas horas, ha habido gente resistiendo en la casa junto a las tres generaciones de la familia de Ofelia Nieto 29. Ya sólo quedan cinco días para que expire la orden de un mes que permite el desalojo en cualquier momento, y pase lo que pase, lo de Ofelia Nieto se ha convertido ya en un hito de la dignidad.

Ya hace un par de años que el asfalto de Madrid se desembarazó del programa de letargo estival. Aquel verano, el que siguió a la primavera del 15 de mayo –con la Puerta del Sol en estado de excepción– los que quedaban en la ciudad se congregaron para asediar pacíficamente la plaza día tras día hasta liberarla... de la nada protegida policialmente.

Durante este tiempo muchas cosas han dejado de ser para siempre lo que solían: el relato feliz de la Transición y la democracia que todos nos dimos; el no estar en estado de alerta continuo ante la realidad; el sentirnos dentro...

Un clic en la cabeza de muchos ciudadanos, un relato que hace *crack*. POLÍTICA de reconquista ciudadana que también este verano pone de manifiesto que en agosto no para la POLÍTICA: paran sus politiqueos.

*23/08/2013 en el blog personal de Luis de la Cruz (eltransito.me)*



## *Paisajes de Tetuán*

# Paisajes de Tetuán o por qué algunos creemos que el buen rollo puede ser totalitario

***Aclaración:** como el post, me temo, va a ser cañero quiero dejar por delante que aprecio y admiro el trabajo de varias personas que participan de este proyecto. Creo que Bea hace mucho por el barrio de Tetuán desde su periódico y no dudo que las visitas guiadas de Miguel serán muy interesantes y sacarán los colores a las políticas públicas de vivienda. También creo que es mejor tener un huerto que no tenerlo y soy admirador de la obra de algunos de los artistas urbanos que participan en Paisajes de Tetuán. Muchos son también, que conste, los arquitectos que siento de mi lado. No se me ofendan. Por último, en tanto en cuanto la crítica dispara directamente contra el Ayuntamiento, decir también que esto no es extensible al sentido de servicio público de muchos de sus empleados ni a las buenas intenciones de la gente de Intermediae, plataforma encargada de ejecutarlo. Lo que me gustaría que se entendiera, en definitiva, es que es una crítica al que entiendo es el sentido último y el alcance de este tipo de proyectos, no a sus materializaciones concretas.*

El año 2013 se está cerrando en el distrito de Tetuán con el proyecto Paisajes de Tetuán, impulsado desde el Área de las Artes del Ayuntamiento de Madrid, que está suponiendo un goteo de intervenciones artísticas en el barrio. Dotado con 60.000 euros, el grueso del proyecto –que parte de la, al parecer existente, Oficina de Gestión de Muros– supone la creación de murales en paredes medianeras por parte de artistas urbanos muy conocidos. Además están involucrados un buen número de colectivos de artistas y arquitectos –algunos del barrio, a través de la Red de Agentes Culturales de Tetuán– que han ideado distintos proyectos germinados en el humus de las ideas de participación vecinal, lucha contra la gentrificación y recuperación de la memoria. El último vértice lo pone Intermediae, una suerte de laboratorio cultural que depende del Ayuntamiento de Madrid radicado en El Matadero.

Se trata pues de un proyecto irreprochable a primera vista, que cuenta con la participación de numerosos nombres de la cultura extraoficial madrileña. Sin embargo, y a medida que han ido realizándose acciones y hemos reparado en él, un grupo de vecinos que participamos en la Comisión de Comunicación de la asamblea del barrio hemos

mantenido conversaciones en las que ha aflorado nuestro desacuerdo con el sentido último de Paisajes de Tetuán.

Una lectura posible de estos procesos *buenrollistas* del Ayuntamiento es que se trata de operaciones propagandísticas. Una forma de dar una de cal y una de arena para tener contento al personal. Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, el mensaje que subyace de este tipo de intervenciones de la administración no es otro que la cara b de su habitual discurso autoritario.

Es, en definitiva, una forma más de normativizar la ciudad y meternos a todos en cintura, similar a las ordenanzas que nos impiden cantar en la calle o las leyes que pretenden acabar con nuestro derecho de manifestación, sólo que esta vez formulado en positivo. Sé que puede sonar un poco raro... os invito a seguir leyendo y luego lo discutimos.

## Arte urbano ¿Para todos?

Hace ya un porrón de años apareció pintado en un transformador de la luz cerca de mi casa, a la entrada de Fuencarral, un monje gigante con las letras SU-SO. Era una de las primeras piezas grandes de un chico que vivía por allí y que *tagueaba* Suso33 con una línea doble que, bueno... No estaba muy allá, al menos comparada con la maestría que adquiriría después. Recuerdo muchas obras suyas por Ventilla, ya mucho más trabajadas y con personalidad. Hace ya años que Suso33 es un estrellón del arte urbano, cosa que a mí me parece muy bien. También me gustan los murales en las medianeras (de Berlín a lo poco que queda de Alberto Corazón en Madrid).

Sin embargo, en un contexto en el que un chico que trata de llegar a ser Suso33 es perseguido y criminalizado (en 2009 las multas se cuadruplicaron y pueden ascender a los 3.000 euros, o 6.000 si se es reincidente) a mí me surge inevitablemente un conflicto personal con el arte urbano promovido por los mismos responsables de la situación.

Luego nos están diciendo que podemos hacer *graffiti*, sí, cuando y como ellos decidan.

## Un huerto urbano para ¿mi? comunidad

En enero de 2013 el Ayuntamiento destrozó el huerto urbano que los vecinos habían plantado con mimo en un solar abandonado de

Arganzuela. El Huerto de La Revoltosa. Antes el Ayuntamiento ya había hecho lo propio, que yo sepa dos veces, con otro huerto vecinal en Montecarmelo, en un solar donde algún día –lejano, sin fecha– se construirá un centro de salud.

Ahora nace un nuevo huerto en un solar del barrio –bienvenido sea– gestionado por la asociación Moenia.

Luego nos están diciendo que podemos tener huertos, sí, pero sólo aquellos sancionados por la varita consistorial.

## Luchar contra la gentrificación más allá de las palabras

Ofelia Nieto 29 ¿Os suena? Además de un caso ejemplar de lucha, que ha unido a vecinos y movimientos sociales para conseguir que no se derriben tres hogares sin más razón que el capricho y la especulación, se trata de la encarnación hecha latido de la lucha contra la gentrificación en una barriada que de esto sabe la tira. En la terraza de la casa, sin ir más lejos, estuvimos hablando de ello.

Me salgo un instante de Paisajes de Tetuán para presentar a Studio Banana, un moderno espacio de *coworking para emprendedores* y “plataforma de creación multidisciplinar líder en el sector”. No hace muchos meses salían en la tele del metro alternando con Ana Botella. Ese mismo día, casualidad que la alcaldesa estuviera por el barrio, se encontró en la Junta Municipal de Tetuán cara a cara con Ángeles y Luisa, de la familia de Ofelia Nieto. Y quedó claro que ¡vaya si sabía qué pasaba en Ofelia Nieto 29!

Unos arquitectos del espacio Studio Banana han situado en Plaza de Castilla lo que llaman “casa típica de Tetuán contemporanizada”. Es un bar (hasta se llama *espacio gourmet*), con forma de caseta moderna. Sin embargo, en la memoria del proyecto se habla de ¡sí! gentrificación, olvido de la memoria urbana, historia de las minorías...

Esta actitud podría ser la caricatura –pero bien real– del tono general que a veces se desprende del discurso academicista de ciertos seminarios a los que uno puede asistir en Medialab o el propio Inermediae. Aunque Studio Banana opera en el barrio fuera de éste proyecto, lo traigo aquí como espejo deformante en el que todos

podemos mirarnos: la gentrificación no es sólo materia de *paper*, es una batalla abierta. En el próximo artículo sobre Paisajes nos ocuparemos de Hypertube, ocurrencia ésta dentro del proyecto. También hay, por supuesto, urbanistas y arquitectos que van (mucho) más allá de las palabras.

Luego nos están diciendo que podemos hablar de gentrificación, sí, pero como una abstracción de salón de actos, sin enfrentarla.

## ¿Memoria o desmemoria en el Ayuntamiento?

Existe un proyecto en marcha, aunque avanza a trompicones, también nacido al calor de Ofelia Nieto 29. Lo llamamos Museo de la Memoria y pretende rescatar la historia combativa de Tetuán. Explicar que el barrio creció como suburbio —a la contra—, su tradición obrera, el asociacionismo, la proliferación de Centros Sociales Okupados en tiempos de la Autonomía política en los 80 y 90... Incluye también la señalización de lugares de la memoria y debates vecinales.

Me gusta también el proyecto de BeaBurgos, del periódico hiperlocal Aquí Tetuán, para Paisajes de Tetuán. La idea es colocar ventanas (construidas en madera, de verdad) con fotos antiguas del barrio y códigos QR que enlazan con textos y vídeos en la web. En su página dice que habrá encuentros vecinales y eso es lo que más me gusta de todo.

Pero cuando debatíamos en el grupo de Comunicación de la Asamblea nos entraba la duda: ¿cabría el conflicto decidido del Museo de la Memoria también en Paisajes de Tetuán?

Los blogs y libros sobre historia de Madrid proliferan como las amapolas. Por doquier hay webs con fotos antiguas y viejos relatos, pero las más de las veces inciden en el fresco costumbrista y el casticismo que ya cultivaran los escritores madrileñistas en el siglo XIX.

Así, en no pocas ocasiones me he topado con fotos de golfillos o jornaleros desarrapados, pero pocas veces he leído en estos sitios un análisis de las causas de su exclusión. Tampoco faltan últimamente proyectos que nacen bajo el frontispicio memoria y se quedan en la mera descripción del Madrid popular.

Son sitios y proyectos interesantes, el problema no está en que se hagan

éstos... sino en que no se hagan los otros.

Luego nos están diciendo que recuperación de la memoria sí, pero que no vayamos a acordarnos de lo que no debemos. Conflictos los justos, mejor fiestas populares; análisis, *uf, deja*, mejor románticas descripciones de cuando éramos pobres pero honrados.

Coda a este asunto a propósito de las reuniones vecinales. En no pocas ocasiones la policía municipal ha impedido encuentros vecinales. Me vienen a la cabeza ahora los desayunos que hace unos años se hicieran en la Plaza de la Luna (en una ocasión se presentaron ocho policías para pedir que se “desalojase el desayuno”), o algún cine fórum de asamblea barrial frustrado por la llegada de coches patrulla.

Luego nos están diciendo –una vez más– que podemos reunirnos a conspirar en el espacio público sí, siempre y cuando a ellos no les toque las narices o no les gusten nuestras pintas.

Hubo un tiempo en que Orientalismo, de Edwar Said, fue uno de mis libros de cabecera. Estos días hacía un *mashup* en mi cabeza con las páginas en las que habla de actitudes de viajeros, en principio admiradores de oriente, pero también imbuidos de ese orientalismo del que habla en el libro: comprenden aquellas tierras sólo en la medida en la que éstas existen para ser pensadas o miradas por occidente.

Donde él habla de prejuicios eurocéntricos hacia oriente, a menudo tapizados de romanticismo, y que en el fondo sirven para llevar a cabo la dominación colonial... vosotros poned arquitectos, barrios populares y gentrificación. La misión histórica de la civilización *reloaded*.

12/12/2013 en Madrid Me Mata ([madridmemata.es](http://madridmemata.es))

## Paisajes sin contextos en Tetuán

El otro día escribí un *post* en Madrid Me Mata acerca de Paisajes de Tetuán, un proyecto del Ayuntamiento de Madrid en el que trabajan un buen número de colectivos y artistas coordinados por Intermediae. El título era aparentemente provocador y hasta amarillista: “Por qué creo que el buen rollo puede ser totalitario”. Lo puse provisionalmente, a vuelapluma, mientras escribía un artículo de opinión curioso: una mezcla de opinión personal y de volcado de una reflexión colectiva llevada a cabo por una serie de vecinos que habíamos estado conversando, de manera informal, sobre ello. Cuando acabé de escribirlo decidí dejarlo: creo que refleja lo que después dice el artículo.

Resumiendo para poder pasar a otra cosa: este tipo de proyectos de cara amable del Ayuntamiento se producen a la vez que la institución reprime el mismo tipo de manifestaciones. Paga por *graffiti* mientras multa con 3000 euros a artistas urbanos; potencia unos huertos urbanos mientras prohíbe y destruye otros; patrocina debates sobre gentrificación a la vez que es –conscientemente– el mayor agente gentrificador de la ciudad... Entonces, el artículo no pretendía criticar a los artistas participantes ni sus obras, sino el encaje último que estos proyectos, interpretamos, tiene en el discurso global del Ayuntamiento: podrás hacer este tipo de cosas cuando yo lo permita y lo sancione. Me parecía, volviendo al título, un instrumento más dentro de una política actual del Ayuntamiento que, con un amplio consenso, podemos definir como totalitaria.

Pocos días después pude asistir a una ruta crítica a Paisajes de Tetuán organizada por otro grupo de vecinos, absolutamente ajenos a aquellos que elaboramos la reflexión anterior. Algunas de las críticas del anterior artículo estuvieron muy presentes, como la falsedad del presupuesto participativo que supuestamente corona el proyecto, pero la crítica protagonista (y que sólo aparecía tímidamente en el otro *post*) fue la de ser un proyecto sin contextos.

Francisco, arquitecto y viejo vecino del barrio, contó al inicio que él mismo estuvo presente en las primeras reuniones del proyecto. Según nos explicó sugirió que lo primero que habría que hacer era reflexionar cuál era “el paisaje de Tetuán”, pero la representante del Área de las Artes del Ayuntamiento de Madrid no tenía más interés que el de imponer cuáles serían los artistas urbanos que participarían en el

proyecto. Él mismo lo dejaba por escrito en otra parte:

“Recuerdo a vuelapluma (y de oído por supuesto) dos sustantivas declaraciones, una referida a que los vecinos no tenían nada que decir sobre la labor de “los artistas” libres de hacer lo que quisieran (no con mi dinero añadiría yo, ni eludiendo lo que el contrato implicaba de participación) y la otra que literalmente fue un lapsus freudiano que fue intentado corregir sobre la marcha que decía más o menos así “si hay que REBAJAR LA CALIDAD por culpa de los vecinos, se rebaja...” lo que daba por sentado que la participación vecinal, nunca diseñada en el sentido de proceso en este proyecto, sólo podría dar lugar a una pérdida de la calidad (?)”<sup>2</sup>

Francisco, que abandonó las reuniones después de constatar que el proceso no era ni participativo ni pretendía operar sobre el paisaje de Tetuán (sino más bien *paisajizarlo*), decía que no se trataba de que quien fuera a pintar los muros fuera de Tetuán –“como si vienen artistas extranjeros”– sino de que existiera un esfuerzo por entender el barrio, a ser posible entre todos, y que la obra adquiriese un significado integrado con el mismo. Algo similar opinaría Agustín, otro vecino urbanista presente, que diría del mural de San “es una buena ilustración que podría estar lo mismo aquí que en cualquier otro sitio”.

Empezamos la ruta –Antonio Ortiz, historiador local hizo de guía– viendo los murales de Marqués de Viana. A Borondo lo pillamos en plena faena subido a la grúa. Vimos también las obras de San y E1000ink. A unos gustaron más y a otros menos, aunque todos coincidimos en la curiosa elección del solar en el que está el San. Un terreno que se vende y cuyo destino es ser tapado por otro muro antes o después.

Después vimos el huerto, tras el Colegio Público Juan Ramón Jiménez. La calle Marqués de Viana es una herida urbana que sangra por varios costados. Es fácil apreciar la doble línea de anchura de su trazado, las casas bajas fuera de ordenación, las entradas a los garajes, que se

<sup>2</sup> Mateos, Antonio Ortiz. 2013. «Los cordeles de la dehesa: Tetuán, barrio obrero versus Soho castizo». Los cordeles de la dehesa. <http://cordeldesdehesavilla.blogspot.com.es/2013/12/tetuan-chapa-y-pintura.html>.



hicieron con la reforma de la calle pero quedaron sin uso... El mismo colegio tiene un patio mínimo, “el único campo de futbito con árboles en medio”, nos decía Antonio. El pequeño patio en teoría debería desaparecer para alinear la calle a sus nuevas medidas, y desde el plan del año 1997 el terreno anterior debería ser el nuevo patio del cole. Precisamente el terrenito donde está el huerto gestionado por la asociación Moenia.

Atravesamos después una callecita, una calle con restos del Tetuán infraconservado de siempre. En una tapia encontramos una *presencia* de Suso 33, uno de los artistas que participa en el proyecto. Ésta la borrará el Ayuntamiento, sin embargo. Una vecina joven, cuyo nombre no recuerdo, nos contaba que ahí “unos chicos habían okupado una casita vieja, la tenían muy bonita pero el Ayuntamiento los echó, la derribó y la tapió. Ahora no hay nada”.

Seguimos avanzando por la calle, reparando en lo desarreglado del urbanismo, *graffitis*, viejos restos de un Tetuán diferente y pobre... Encontramos un interesante edificio tapado. Los propios guías no sabían de qué se trataba, pero otra vecina de tiempo que había acudido al paseo nos contó que era una antigua escuela infantil (los presentes concluimos que antes debía haber sido otra cosa, quizá un edificio religioso). Ha quedado encajonada entre dos edificios y, según refirió, fue varias veces okupada, llegándose a hacer un huerto incluso. Surgieron conflictos con los vecinos y el Ayuntamiento acabó tapiándola. Otra vez un pedacito del paisaje destacable de Tetuán tras un muro.

Al fin llegamos a la plaza de Nuestra Señora del Carmen, donde los chicos de PKMAN y Taller de Casquería, dos colectivos de arquitectos, remataban su obra. Allí alguno de los paseantes con los que íbamos mostró en alto su desagrado, y a algunos nos pareció más productivo acercarnos a charlar con los arquitectos, que se mostraron muy amables y receptivos a las críticas.

La obra está construida a partir de una serie de tubos de hormigón armado donados por una empresa constructora (con logo visible en cada tubo) que pretende servir de mirador y espacio polivalente:

“HYPERTUBE busca condensar y superponer en distintos niveles aquellas actividades que normalmente se realizan en una plaza pública como son sentarse para descansar, conversar, contemplar, leer, almorzar... El hecho de utilizar tubos colocados en altura permite que

estas actividades se puedan realizar al abrigo de la intemperie añadiendo además la posibilidad de disfrutar de nuevas vistas elevadas sobre los tejados del barrio”

En el tumulto del debate se acercaron otros vecinos a saber de qué trataba aquello. Un señor mayor explicaba que allí “ en principio iba a ir una iglesia, luego un centro de la Seguridad Social...” Otro vecino más joven, éste sí, asistente a la ruta, comentó que habitualmente allí jugaban los chavales al fútbol. La preocupación era finalmente la misma, aunque desde dos perspectivas distintas: la presencia de la obra impedía el desarrollo de actividades habituales o aspiraciones demandadas durante largo tiempo por los vecinos. Otra chica decía que “no había nada y ahora hay algo, bien está”.

Se armó un debate, no exento de confrontaciones, que quizá debería haber surgido antes, y en el que sobrevoló la preocupación, por parte de los vecinos, de que la presencia de la obra comprometiera la utilidad y el uso del espacio, y sirviera de excusa para que el Ayuntamiento presente que ya ha hecho algo con aquella plaza-solar, que sin duda pide a gritos que, como mínimo, se allane el terreno, se pongan unos bancos y unos columpios que permitan hacer de la plaza una plaza sin la necesidad de meterse dentro de un tubo de hormigón.

Continuamos hacia Lope de Haro, donde aún no eran visibles las intervenciones previstas, y rematamos la mañana en la plaza del Poeta Leopoldo de Luis. Hay que decir que en esta plaza es donde se han concentrado el mayor número de intervenciones y se han hecho con más cabeza. Preside la plaza ahora un mural de Suso 33, se están pintando frases del poeta (cuya estatua, por cierto, se la llevaron a otra plaza más lucida), se ha acondicionado un espacio de semisombra a base de telas, se han instalado unos macetones... Aunque las intervenciones están hechas con una intención más integradora nos llamaron la atención dos detalles elocuentes.

En un muro donde un artista imprimaba para pintar las frases del poeta... habían vuelto a dibujar con tiza la portería. Porque allí los niños juegan al fútbol. Otra. La gente se había sentado en los bancos alrededor del toldillo, cuyo espacio se ha vaciado, porque en pleno invierno lo que se busca es el sol. No sería significativo –ya llegará el verano– si no fuera porque las intervenciones, se dice en el proyecto “son temporales” (y previsiblemente las endebles estructuras no tendrán mantenimiento).

Y aquí engarzamos con una preocupación que ya hemos señalado que reaparece especialmente en esta plaza: que esta intervención temporal sirva para no hacer otras estructurales y necesarias. En el diálogo afloraba la indignación por el desastre urbanístico de la plaza del Poeta Leopoldo de Luis. “Esta mierda no la hacen en Chamberí, esta mierda nos la ponen en Tetuán”. La misma empresa que hizo el garaje que hay debajo diseñó y construyó a mala idea una plaza dura, con desniveles, fea, con una rampa terrible y numerosos pivotes innecesarios que emergen abruptamente en medio de la placita. Desde entonces, el Ayuntamiento ha hecho varias intervenciones cosméticas (poner columpios, plantas, etc.) Pero todo ha sido en balde por su deficiente estructura, “la única solución sería meter máquina y hacerla de nuevo”, sentenciaban los arquitectos presentes.

## **Lo municipal es de todos, no se trata de no participar de ello**

Paisajes de Tetuán se aparece como una serie de presencias difusas en el barrio que a algunos se nos antojan, como hemos visto, descontextualizadas. Incrustadas en el territorio de Tetuán sin haberse hecho un análisis previo (y que quizá falta también porque falta esa participación vecinal que se le suponía y que no se ve por ninguna parte). En este sentido, me parece muy distinto de experiencias con participación municipal como Tabacalera o Campo de Cebada donde, a veces a partir de la propia reivindicación de colectivos del barrio, se ha creado un lugar estable de participación colectiva. Estas últimas no se librarán, me temo, de otras contradicciones que conlleva estar ligadas al Ayuntamiento, pero las fuerzas de las corrientes van de abajo a arriba. La prueba es la percepción ¿alguien entiende estos proyectos como municipales?

No se trata, como digo, de renunciar a participar de lo municipal, que al fin y al cabo es de todos.

Estos mismos días hemos vivido en Tetuán un hecho que ejemplifica la participación vecinal de recursos públicos, así como cierta contradicción, la reivindicación y el conflicto. El Banco de Alimentos de la Asamblea Popular de Tetuán, que tiene un modelo que intenta primar el apoyo mutuo frente a la caridad, venía utilizando el local de la

Asociación de Vecinos de Cuatro Caminos-Tetuán como almacén. El local, en el que la asociación se reúne desde hace muchos años, es de titularidad municipal, y ya hace tiempo que se sabía que la asociación tendría que salir de allí. Curiosamente, el día después de que se emitiera un reportaje sobre el banco de alimentos en un programa de televisión de máxima audiencia se recibió la notificación de que sería precintado al día siguiente. Se organizó una resistencia que se llamó *#stopprecinto* y, tras parar el intento de desalojo, actualmente el Banco de Alimentos se encuentra en un proceso de diálogo con la junta de distrito.

*31/12/2013 en el blog personal de Luis de la Cruz (eltransito.me)*

## *Malasaña y Conde Duque*

# Los límites de la gentrificación en Malasaña

Un pescadero de tiempo se queja de que con la eliminación de las plazas de aparcamiento se echó a las familias del barrio: “¡las familias con varios miembros necesitan coches!” Lo que en un principio está pensado para hacer más habitables las estrechas calles de Malasaña, el viejo vecino lo siente como una afrenta. Maruja, la abuela de Malasaña, vuelve a organizar las fiestas de Nuestra Señora de las Maravillas y se encuentra con la colaboración de modernos comerciantes. Ella, de pelo corto, vestimenta *naif* y aspecto estereotipado como *gafapasta*, acude a asambleas vecinales a tejer barrio. Los del fanzine Mondo Brutto dicen que Malasaña ya no existe, “la plaza del 2 de mayo es una infinidad de parejas de treintañeros con niños pequeños” en lugar de un barrio rockero... y, sin embargo, muchos de esos padres de familia son los mismos rockeros, que agradecen la existencia de columpios en la plaza sin renunciar a su identidad.

Es común escuchar en los últimos tiempos oír hablar de la gentrificación de Malasaña. Más aún, si hay que poner un ejemplo al respecto, en esta ciudad Malasaña es la gentrificación. Por otro lado, Malasaña ha sido, y es, puntal de organización vecinal y efervescencia creativa en el centro de Madrid. Lo que hoy nos preguntamos, sin obviar que no faltan razones para que este fantasma campe amenazante por el barrio, es cuáles son sus límites; dónde acaba la modernización de las costumbres y empieza la gentrificación; hasta qué punto ésta se mimetiza con *lo hipster*... Esto es un modesto intento de disección del cambio en el barrio.

## ¿Gentriqué?

Aunque la dinámica que conlleva es al menos tan vieja como las ciudades contemporáneas, el concepto, tal y como lo estamos tratando, es acuñado en 1964 por Ruth Glass, y admite hoy distintas interpretaciones. Lo que es común a todas las concepciones de gentrificación es el ser un proceso de transformación urbana en el que los viejos vecinos se ven desplazados por un nuevo grupo poblacional más pudiente. La población puede irse por efecto mismo del cambio (porque se sientan extraños en su propio barrio), expulsados por causas

económicas (la subida de los alquileres o la tentación de venta) o directamente por presión municipal.

El territorio gentrificado puede también adoptar distintas formas: la de barrio histórico convertido en museo del pujante turismo urbano, de barrio bohemio crecientemente mercantilizado, de barrio obrero convertido por su situación céntrica en barrio burgués...

Uno de los ejes cruciales en el proceso es el auge de profesionales liberales de buen poder adquisitivo, auspiciado por el capitalismo postfordista de servicios. Gente de gustos urbanos, soltera o con familias pequeñas, que gasta dinero en diseño y ha venido desembarcando en los centros urbanos durante las últimas décadas. Es en este punto donde, en el lenguaje cotidiano al menos, la gentrificación pasa a designar procesos más paisajísticos. Es sencillo identificar el cambio sociocultural con el cierre de una vieja cacharrería y la apertura en, el mismo local, de un negocio con escaparatisa en nómina. Lo difícil es separar lo que tiene de consecuencia de un proceso urbano más complejo y lo que tiene de respetable cambio de costumbres.

## **Malasaña: los hitos del cambio**

El centro urbano que se encontraron las primeras corporaciones municipales de la democracia era un cúmulo de edificios viejos que se dejaban caer, un trazado de calles abandonadas que se vaciaban progresivamente. Aunque surge entonces cierta conciencia de la necesidad de regeneración del centro, el declive se mantendrá durante toda la década. El distrito había perdido un 50% de su población desde los años sesenta y aún lo haría un 12,5% más en los ochenta.

Algunos de los hitos que han ido cambiando la fisonomía del barrio de Universidad desde los años ochenta han sido la primera rehabilitación del cuartel del Conde Duque en el año 83, la remodelación de la Plaza del Dos de mayo en los noventa, la peatonalización de parte de Fuencarral, o la fracasada –es consenso– remodelación de la plaza de los Luna.

Simultáneamente, se limpiaron numerosas fachadas a través de subvención a la rehabilitación y, en el contexto de proyectos urbanísticos municipales (el Plan de Rehabilitación del Centro de

Madrid del 87, Programas de Intervención Preferente Malasaña-Pez...), se rebajaron bordillos, se renovaron las aceras, se plantaron algunos árboles y se redujeron las plazas de aparcamiento. Cambios que han traído una mejora innegable en la ecología barrial que, sin embargo, han tenido un alcance mucho menor a la hora de incentivar espacios sociocomunitarios: el barrio ha mejorado como lugar físico para vivir pero carece de dotaciones y espacios donde relacionarse.

No cabe duda de que las propias dinámicas de la oferta y la demanda han significado –economía de mercado obliga– que la subida del valor del suelo haya empujado fuera del barrio a algunos viejos vecinos. Sean cuales fueran las causas, es innegable el cambio de perfil del vecino, como explica en un artículo de Viento Sur Aurora Justo:

“Su población [Universidad], 33.493 habitantes con un 27% de población extranjera, ha crecido un 13,5% en los últimos 10 años, los hogares lo han hecho en un 16,7% y la proporción de envejecimiento ha descendido en 10 puntos (de un 26,17 en 2001 a un 16,14 en 2010). Se ha modificado la tendencia regresiva y de envejecimiento, y hay un nuevo contingente poblacional que incrementa notablemente las cohortes de edad comprendidas entre los 30 y 54 años (un incremento medio del 30%), que conforman el 51% de los hogares unipersonales y que han roto el peso histórico de los unipersonales integrados por los mayores de 65 años”

Durante la última década la lógica de la rehabilitación de los centros urbanos ha adoptado una perspectiva nueva: la del barrio marca. Se trata, sin duda, de una decisión política consciente, tomada con un ojo puesto en la Barcelona posolímpica, que convierte el barrio en mercancía. Del sitio donde se producen cosas al barrio que es el producto en sí mismo. De ahí a adoptar el nombre de una asociación de comerciantes en los documentos del Ayuntamiento hay un paso.

## **Triball: el barrio marca**

Hacia 2008 empezamos a escuchar hablar por primera vez de Triball, asociación de comerciantes que se propuso hacer de la llamada trasera de la Gran Vía (Desengaño, Ballesta, Loreto y Chicote...) un Soho a la madrileña, poblado de locales de moda. Algunos les acusaron de desembarcar en el barrio “como marcianos”, otros de tener oscuros intereses inmobiliarios y, a algunos, les agradó que por fin algo se moviera en una zona históricamente abandonada por la suerte y las



autoridades municipales.

La gente del colectivo Hetaira, que trabaja contra el estigma social de la prostitución, denunció en su momento como Triball habría estado presuntamente detrás de la negativa de los propietarios de la zona a alquilarles un local en el área de influencia de la asociación, donde Hetaira venía también desarrollando su actividad hasta entonces. Valga como ejemplo de tensión en el cambio.

Hay quien dice que el proyecto de Triball se ha visto paralizado por la crisis inmobiliaria, aunque cabe hacer la lectura de que el resto de Malasaña –acaso la más identificable con ese nombre en torno a la plaza del Dos de Mayo– le ha adelantado por la derecha en la carrera de la modernidad. Triball ya no tiene la exclusiva de *lo hipster* en Malasaña, *lo moderno* rebosa en cada esquina del barrio. No es sitio para analizar a Triball –ya lo hemos hecho en otras ocasiones antes– pero es evidente que es un acrónimo ineludible al hablar de un cambio forzado en la fisonomía del barrio, un cambio que, por otro lado, se ha encontrado una oposición –sea la crisis, sea el propio material con que está construida la identidad de la trasera– más resistente de lo que sus promotores esperaban.

## **Contra la gentrificación... más tejido ciudadano**

Aunque entonces nadie había escuchado hablar en España sobre gentrificación, el barrio tiene una larga historia de relación con los elementos que conforman las definiciones habituales del término. Entre los cincuenta y los setenta peligró su existencia por dos planes: Gran Vía Diagonal y Plan Malasaña, que pretendían crear una gran avenida que conectara Plaza de España con Alonso Martínez. Aunque el plan nunca llegó a ejecutarse, fueron años de desahucios y expedientes de derribo continuos para crear un barrio a medida de la clase media acomodada.

La pelea contra el Plan Malasaña consiguió aglutinar al movimiento vecinal, que consiguió que no se repitiera la historia del barrio vecino – el hoy desaparecido de Pozas– cuya memoria descansa bajo los cimientos de El Corte Inglés y un hotel de lujo, y cuyos vecinos fueron expulsados por presión económica y policial.

Desde entonces, la dinámica ha sido siempre la misma: ante la

percepción de un peligro para el barrio, algunos de sus vecinos se han unido para hacer más barrio. Así sucede, por ejemplo, con la organización popular de las fiestas del Dos de Mayo, que el Ayuntamiento niega a Malasaña, y así sucede últimamente con la Plataforma Maravillas, unión de asociaciones y grupos que trabajan por el barrio. Hacer de la necesidad virtud, lo llaman.

En un artículo de 1984 en el desaparecido periódico de izquierdas Liberación, Eduardo Haro Ibars ya hablaba de la muerte del barrio por la espectacularización y pérdida de identidad malasañeras: “convirtieron el barrio en un centro turístico. Antes, los madrileños iban por allí en busca de libertad, de una forma nueva de vivir, ahora van como quien va al circo: a observar a una fauna extraña...” Desde entonces, mucho antes de saber que *gentrificación no es un nombre de señora*, ya se debatía sobre la permanencia y la violencia del cambio en nuestras calles.

Hay una delgada línea que separa la lógica evolución de estéticas y costumbres de la desnaturalización de los barrios. Las mejoras de infraestructuras, por otro lado, son un mínimo exigible en el devenir histórico de nuestras ciudades. Que los tabiques caigan para que los pisos puedan llamarse *lofts*, o las magdalenas se llenen de colorantes para nombrarse *cupcakes* quizá no sea lo importante –aunque pueda ser significativo– a la hora de detectar un proceso de gentrificación. Acaso la clave está en la expulsión de los vecinos, la asfixia del tejido social y el aplastamiento de la identidad barrial ¿En qué medida está sucediendo esto en este barrio? Esperamos haber dejado elementos para la reflexión al respecto.

21/12/2012 en *Somos Malasaña (somosmalasana.com)*.

# El extrañamiento como medida de la gentrificación

En inglés *home* puede significar, además de hogar, algo así como patria (así el *right to a home* de la Declaración Universal de los Derechos Humanos cobra matices de los que carece en castellano). Las implicaciones del concepto incluyen que el derecho a la vivienda no es simplemente derecho a tener un agujero donde caerse muerto, incluye también condiciones dignas de vida, acceso a infraestructuras, comunicaciones... y también la adecuación de ese hogar a la diversidad cultural que portamos y que define nuestra vida cotidiana.

En *El Derecho a una vivienda* John Gledhill<sup>3</sup> explica el extrañamiento social producido en personas obligadas a vivir súbitamente en casas y barrios muy diferentes a aquellos en los que se ha desarrollado su vida: migrantes, afectados por catástrofes naturales, habitantes de barrios chabolistas realojados en lugares que no se adaptan a su forma de vida... Gente que ve su silueta recortada en un mundo que a menudo es objetivamente hostil, pero que también les es agresivo por el mero hecho de no casar con su persona. Una disonancia cognitiva.

Ésta es la razón por la que los migrantes del campo construyeron en la ciudad barrios que recordaban a pueblos. Tetuán, por ejemplo, con sus casas bajas y sus corrales. Unas condiciones materiales que, además, llevan acarreadas también una forma de vida: de sociabilidad, de familia más o menos extensa...

A la inversa, es típico de migrantes que quieren vivir la ilusión –real o imaginada– de haber prosperado, construir en sus lugares de origen casas que se diferencian radicalmente de las típicas del lugar. También sentir vergüenza frente a las amistades de sus nuevos lugares de residencia, de sus casas o sus formas de vida natales. Es otro tipo de extrañamiento. De vuelta.

Recientemente pasé de noche por la calle Conde Duque y sentí –sin

<sup>3</sup> Gledhill, John. <sup>2010</sup>. «El derecho a una vivienda». *Revista de antropología social* (19): 103-29. <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO1010110103A>

ánimo de compararme con un migrante o un desplazado— un principio de extrañamiento. Tengo que contar que de pequeño viví en esta calle y que durante muchos más años era extraño el domingo que faltábamos al ritual de la comida en casa de mi abuela, en la casa familiar, donde — literalmente, en la cama— nació mi padre. Bajábamos al parque del cuartel, pasando por delante de los guardias civiles que aún guardaban una parte del descascarillado inmueble. Comprábamos golosinas en la tienda de Claudia “la lechera”.

Guardo con esa calle, pues, lazos sentimentales y de vecindad que he ido renovando con los años, volviendo siempre de una u otra forma: tengo amigos que viven allí y trabajo en un periódico local de la zona.

A partir de finales de los ochenta el barrio mejoró mucho: el Ayuntamiento pavimentó las calles, arregló la mayor parte del cuartel y subvencionó las rehabilitaciones de muchas fincas. Quería dejar constancia de que mi nostalgia no es inmovilista: no echo de menos los tiempos en los que jugaba, de niño, entre jeringuillas que tapizaban el parque infantil del Conde Duque.

Poco a poco, parte del vecindario fue renovándose y algunos comercios también fueron cambiando (Claudia se jubiló), pero mi percepción no ha sido hasta la fecha de ruptura. De sentirme extraño.

Sin embargo, el otro día me sentí, de repente, como se debe sentir la pobre portada de Pedro de Ribera en el Conde Duque (tras la última reforma, en la que se gastaron 70 millones de euros en convertir el edificio barroco en una suerte de edificio industrial).

Al bar que tiene —o tenía, no sé ya— el chaval que mi padre me cuenta trabajaba en tiempos en “el bar de Isma”, le han permitido poner un enorme cenador que ocupa buena parte de la Plaza de Cristino Martos, se escucha música en la calle, los comercios —muchos nuevos, muy modernos— cierran tarde, la gente puebla la calle a horas que antes no lo hacía... De repente, Malasaña.

Me dicen que pronto la calle será peatonal los domingos, a la espera de que se peatonalice definitivamente, y que se está orquestando el desembarco de un nuevo barrio marca: lo que conocíamos como Noviciado-Conde Duque quieren que sea El barrio de la música. Una marca amable, mucho menos arisca que la vecina Triball, y que obedece a la presencia de diversas instituciones (el conservatorio de Amaniel, la Escuela Superior de Canto y el propio auditorio del Conde Duque).

Pero una etiqueta artificial, de todas formas.

Llamamos gentrificación a una serie de procesos a veces difícilmente delimitables. No siempre somos capaces de separar estrictamente los cambios lógicos de un lugar –sanos e inevitables– de las rupturas violentas y que expulsan al vecindario. La evolución de la colonización cultural. El otro día, paseando por Conde Duque, sentí ese extrañamiento del que os hablaba al principio del artículo, me sentí como un inmigrante en el que considero mi barrio.

*6/11/2013 en el blog personal de Luis de la Cruz (eltransito.me)*

## Cuando Malasaña es la noticia

En los últimos tiempos nos hemos acostumbrado a que el barrio de Malasaña, como si de un personaje se tratara, protagonice reportajes en los medios. Textos que no hablan de cosas que suceden en Malasaña, sino que ponen el foco en el mismo barrio. Lo analizan, alaban, describen, critican...

La semana pasada el blog de Eldiario.es *Sinsentido Común* abordaba la gentrificación de Madrid (*barcelonización* lo llamaban) con el barrio como mascarón de proa. Se trataba de un divertido artículo satírico protagonizado por una sufrida turista con el ingrato trabajo de turistear en la calle Fuencarral. No hace mucho un vídeo en el diario El País también daba buena cuenta de la gentrificación del barrio.

Pocos días antes, el conocido crítico musical Víctor Lenore cargaba contra la Malasaña actual y contra el recuerdo mitificado de la Malasaña de los noventa en una columna no exenta de autocritica en Playground Magazine.

Y muchos reportajes de esos en los que un personaje conocido hace de introductor de sus calles y cafés favoritos. Casi siempre sale Malasaña. Últimamente leímos uno de la escritora y vecina del barrio Marta Sanz.

Algunas preguntas se nos pasan por la cabeza ante este protagonismo ¿Cuánta verdad hay en el viejo adagio *que hablen aunque sea mal?* ¿Es importante sólo que pasen cosas o importa más qué cosas pasan? Habrá quienes se congratulen del afianzamiento de la *marca Malasaña*, y quienes lamenten precisamente la conversión de la vieja Malasaña en un “barrio marca”.

En este mismo medio nosotros lanzamos un modesto análisis de la gentrificación en Malasaña, intentando desentrañar qué parte del movimiento continuo en el que está inmerso el barrio corresponde al inevitable –y saludable– cambio cultural y de costumbres, y qué parte pertenece a ese fantasma gentrificador que, hemos convenido, recorre las tierras entre Fuencarral y Conde Duque. También otros vecinos miran de cara al fenómeno, como los que se reúnen a desentrañarlo periódicamente en Gentrisaña, un nuevo foro para luchar contra los desmanes que operan detrás del palabro.

En *Los límites de la gentrificación en Malasaña* decíamos que las claves para aislar la gentrificación de otros cambios eran “la expulsión de los

vecinos, la asfixia del tejido social y el aplastamiento de la identidad barrial?”

A propósito de esa asfixia del tejido social, creemos que hay una Malasaña que crece a la sombra de los *cupcakes*, que se empeña en entretejer personas, y que encuentra poco acomodo en las páginas y pantallas de los medios o, al menos, no entra a formar parte de esa marca Malasaña que sus artículos dibujan.

Es la vecindad que se junta para hacer barrio alrededor de una iniciativa para recopilar viejas fotos; la que decide que quiere recuperar los jardines del Arquitecto Ribera y tener voz en su definición; la Malasaña que ha empezado, un año más, a reunir a vecinos y asociaciones para organizar las fiestas del barrio; la de los sucesivos Patios Maravillas; la de la asociación de vecinos ACIBU; la de las mamás y papás de las AMPA; la del vecindario que aún charla en las plazas como se ha hecho toda la vida; la que para desahucios o monta un grupo de acompañamiento sanitario para sin papeles; la del vecindario donde nacen un montón de sitios, se reproducen iniciativas culturales y de ocio a un ritmo vertiginoso...

Esa Malasaña también existe, pero al desaparecer del relato y ser expulsada de la creación de una supuesta marca lanzamos la última pregunta: ¿corre el peligro de acabar por desaparecer?

*28/10/2013 en Somos Malasaña (somosmalasana.com).*





## *Otras calles*

## Olvidaste el nombre y no pudiste encontrarlo nunca más

He tenido hoy una discusión amistosa con un par de amigos sobre el *tuit* que sacamos en Madrid Me Mata a propósito del cambio de nombre temporal de la estación de metro de Sol. Me tiraban de las orejas estos amigos advirtiéndome de que el mensaje era falso e incorrecto hasta lingüísticamente, pues se trataba de un patrocinio y no de una privatización. El *tuit* no lo había escrito yo, pero en cualquier caso lo he defendido:

@madridmemata

Madrid privatiza hasta el nombre de las estaciones de @metro\_madrid. Sol, la primera [ccaa.elpais.com/ccaa/2012/03/1...](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/03/1...)

En mi opinión es absolutamente claro, al margen de que el enlace – como debe ser en internet en general y en *Twitter* en particular– le da el contexto. Es lo de menos. La pequeña reflexión que quería trasladar aquí es que este patrocinio (que evidentemente lo es) SÍ constituye una privatización del espacio público, como lo son también las ocupaciones comerciales de la plaza del Callao, o la cesión de plazas a firmas comerciales a las que nos tiene acostumbrado nuestro ayuntamiento. Luego podríamos discutir si nos sale a cuenta alquilarnos por parcelas, pero esa película es otra.

El *tuit* lo decía claro, se privatiza “hasta el nombre de las estaciones”, no es la estación misma la que se vende, no –si se quiere se alquila, por el carácter temporal de la transacción– pero sí una parte: su identidad, su nombre, el breve espacio que entendíamos común y referencia. Si uno quiere saber dónde está mira a ese letrero (ni que decir tiene que para un foráneo esto va más allá de lo simbólico); si uno quiere publicidad mira los espacios reservados para la misma. O así era hasta hace poco, pues de repente los vagones y las paredes mismas del suburbano se convirtieron en gigantescos *spots* que te engullen literalmente. El espacio común (y público) se achica y nos asfixia por momentos. Este “patrocinio” es un pasito más, pero un pasito de ese gigante que llevamos subido a la chepa y que nos impide caminar por

las calles reconociéndonos, a nosotros mismos y a nuestros semejantes, más allá de ser pegotes adosados a un colorido *atrezzo* de *nolugar*.

La Puerta del Sol es el lugar por excelencia de los madrileños, lo fue desde antes de ser el centro de la ciudad, cuando la vida y el comercio se jugaban extramuros. Lo fue siempre: es el lugar de las grandes fotos. Si un día olvidamos su nombre seguramente olvidaremos también como llegar allí.

*13/03/2012 en el blog personal de Luis de la Cruz (eltransito.me)*

## Ni botellón ni asamblea

En mi última visita a Berlín pude comprobar admirado como familias y grupos de amigos extendían sus mantelitos de cuadros sobre cualquier esquina de césped despejada de un parque público. Allí había grandes contenedores metálicos para dejar la porquería, proliferaban parrillas portátiles para torrar las *brasburgs* y neveritas cargadas de cerveza. Me pareció todo... tan mediterráneo.

Aquí beber en la calle es ilegal ya hace tiempo, y ahora quieren, leo, modificar la Ley Orgánica de Seguridad Ciudadana para que el botellón se convierta en falta grave, lo que implica que las multas por beber en la calle podrían ascender hasta los 30.000 euros.

En el mismo paquete irían la desobediencia y la falta de respeto a la autoridad, el llevar la cara tapada –del motín de Esquilache al de *Anonymous*, ya lo estoy viendo– o la perturbación del orden público. Todo ello, siguiendo una nueva estrategia amedrentadora, conllevará multas desorbitadas. Usan otro tipo de violencia distinta a la empleada hasta la fecha: la del dinero. “Nosotros lo tenemos, vosotros no”. A joderse.

No nos quieren embriagados, ni de gentes ni de licores: saben que así somos más lúcidos y peligrosos. Por la vía de disciplinar la ciudad se disciplinan también los ciudadanos. Achicándonos el aire, haciendo esquivas las plazas –*circulen*– acallando nuestras interjecciones públicas –*psss*– y aspavientos. A base de multas. Ni botellón ni asamblea. Eso es lo que quieren.

*21/05/2012 en el blog personal de Luis de la Cruz (eltransito.me)*

# Aquello de *bancarizar* los servicios públicos

## Un paisaje

No da abasto. Se la puede ver preparando una exposición bibliográfica mientras busca a un vecino la última de Javier Cercas (“no se preocupe, se la podemos pedir a la sucursal de Barcelona”), y vigila de reojo a los que entran en tropel después de la salida de clase. Y gestiona catálogos, adquisiciones y clubes de lectura. Por cuatro duros. Es la bibliotecaria de una biblioteca de la Obra Social de Caja de Madrid.

Los chavales han ido a estudiar, aunque con la llegada del calor no se centran, y algunos se emplean en tirarle bolitas de papel a una chica de un curso superior. Todo un clásico. Un chico de gafitas bajas (de las que acompañan rictus serios) los mira entre dos montones de libros de su mesa que irán directos a la bibliografía de su tesis.

A menudo los viejecitos, que vienen a leer la prensa, levantan la voz por encima del clima sonoro de una biblioteca, sordera obliga y, además, biblioteca y centro de día son todo uno.

Así desde 1977, cuando en Madrid apenas había bibliotecas públicas.

## Un comienzo

El 17 de febrero de 1839 se inauguraba la primera caja de ahorros, Caja de Madrid, que llegaba para aportar recursos a una institución anterior, el Monte de Piedad, que existía desde principios del XVIII y que con las “garantías prendarias” sin interés (vulgo empeños) fue última tabla de salvación de no pocas gentes de las clases populares.

Se pasa así de una institución propia de la Edad Moderna a una —un banco— más propia de la Edad Contemporánea, sin abandonar cierto carácter social, aunque, por supuesto, sin abandonar tampoco el matiz caritativo y asistencial propio del momento.

A lo largo del siglo XX de la caridad se pasaría a una visión más moderna del servicio público, y su obligatoriedad legal de reinvertir en

la sociedad debe ser vista, en mi opinión, como un pedacito de nuestra cosa común, no como una concesión graciosa.

## Un final

Parece que la que fuera primera de las cajas será, ya convertida en su mayor parte en banco, el explosivo punto final del modelo y su contribución a nuestros servicios públicos (los de Caja de Madrid llegaron a más de 10 millones de personas en 2010). Leíamos esta mañana:

“La situación crítica de la matriz, BFA, que ha admitido recientemente unas pérdidas de 4.952 millones de euros, 162 veces lo anunciado inicialmente, hace inviable un reparto de dividendos (inexistentes) para los fines sociales de las cajas. Y sin dividendos no hay capital para la obra social. Además la nacionalización de Bankia, que necesitará unos 19.000 millones adicionales, reducirá tanto la participación societaria de las cajas que aunque hubiera dividendos serían muy reducidos.

Mientras tanto, la obra social dependerá del remanente que hayan podido guardar en los años de bonanza, de los ingresos que genere por sí misma...”

Uno, que no entiende de bancarizaciones ni casi de nada, se pregunta si el papel modesto de las cajas antes de 1977 no era más adecuado para, al paso lento que servía de herramienta a la economía real, asegurar la subsistencia de guarderías, bibliotecas, centros de día y becas de investigación. Hasta esa fecha no podían ofrecer productos financieros, sólo préstamos sobre los depósitos, y sus clientes eran básicamente particulares y *pymes*.

Igual no tendríamos Casas Encendidas ni CaixaForums, pero tendríamos lo demás porque, puede que no entienda nada, pero atisbo que nos han bancarizado un trozo que era de todos.

*30/05/2012 en Madrid Me Mata (madridmemata.es)*

# Adiós a las bibliotecas de Caja de Madrid

Pronto se había levantado el estudiante de instituto para ir a estudiar. Lo veía leyendo legañoso algo, parado frente a la puerta de la biblioteca de las Mercedes, en Estrecho: el cartel de cerrado por derribo (no lo expresa así) que indica que la biblioteca ha cerrado.

Desde este lunes Caja de Madrid-Bankia tiene unos pocos inmuebles más vacíos. Ya habían cerrado otras antes y desde ayer sólo quedan abiertas cinco de sus bibliotecas. Dicen que se tratará de ceder la gestión de las bibliotecas cerradas a otras administraciones, pero cuesta creer que Ayuntamiento o Comunidad, que tienen bibliotecas cerradas que no pueden abrir por falta de personal, puedan hacerse cargo.

Una situación así, un quebranto tal de la misión con la que nacieron, y durante años desarrollaron su actividad las cajas (espera, que la cosa se *bancarizó*...) debería, en mi opinión, tratarse a nivel de comunicación como una auténtica situación de crisis. Informando, pidiendo disculpas y tratando con respeto al ciudadano al que dejan en la estacada. Sin embargo, en la web de la Obra Social no se encuentra ni una referencia a los cierres, en el portal propio de la red de bibliotecas ni *mu*, y nada en la cuenta de *twitter*. Eso sí, se pueden leer un montón de referencias a eventos culturales que muestran que las instituciones entienden las herramientas de internet como un medio de *marketing* y no como una vía de comunicación.

Como ya dijimos por aquí la *bancarización*, esa bonita palabra, nos ha traído la muerte nada aireada de una importante red de bibliotecas públicas que lleva funcionando desde 1977, y que no es, en absoluto, una concesión graciosa sino un pedacito de nuestra cosa pública.

3/06/2012 en Madrid Me Mata ([madridmemata.es](http://madridmemata.es))

## Regüeldos de desidia: el derribo del Palacio de la Duquesa de Sueca

Da mucha, mucha, pena, ver caer un inmueble –monumento histórico del siglo XVIII– en el casco del viejo Madrid. Y da pena, sobre todo, porque es como ver esculpido en piedra (y posteriormente hecho cenizas) el clima de desidia administrativa e irresponsabilidad política que nos inunda. Por todos lados.

Se trata del Palacio de la Duquesa de Sueca y en él hace siete años que se anunció habría una biblioteca, luego un alojamientos para jóvenes y más tarde una dotación pública. Que serán humo y cenizas de desplome ahora que se ha dejado morir sobre sí mismo. Sólo un gasto público ha habido hasta ahora, y no ha sido el de rehabilitación o consolidación, sino el de contratar, según denuncia Izquierda Unida, una empresa de vigilancia que se ha llevado cinco millones de euros en sólo dos años. Supone más de un tercio de lo que iba a costar el proyecto anunciado por Gallardón a bombo y platillo (12,5 millones) y que debía haber hecho un arquitecto estrella, Álvaro Siza.

Hubo un tiempo, en la segunda mitad del siglo XX, en el que la estrategia seguida con este inmueble, que no olvidemos goza de la máxima protección, fue moneda corriente en esta ciudad: dejarlo abandonado para luego, ante el riesgo inminente de derrumbe, acabar con él. Y vuelta la burra al trigo.

*13/05/2013 en Madrid Me Mata (madridmemata.es)*



# Por qué me cago en el espíritu olímpico

“Más rápido, más alto, más fuerte” A costa de lo que sea, le faltó decir al barón Pierre de Coubertain cuando definió, en forma de lema latino –*citius altius fortius*– la máxima del espíritu olímpico ¿No se trataba de participar? ¿De fraternidad? Ni como empujón al afán de superación me sirven esas palabras, que sólo dejan sitio en sus caracteres a la competencia.

## ...porque nos echan de casa

Leía hoy en el periódico Diagonal a un articulista turco<sup>4</sup> decir que:

“Estos proyectos traen consigo muchas demoliciones. Por lo general, éstos se manifiestan con la expulsión de “lo sucio”, “lo feo”, las personas de clase baja “irregulares” hacia los límites de la ciudad. Los desalojos forzados y las demoliciones de algunos barrios son la cara sucia, oculta de los Juegos Olímpicos.

Según el informe del Centro de Derechos de Vivienda y Desalojos (COHRE, Centre On Housing Rights and Evictions) entre 1998 y 2008 al menos cuatro millones de personas fueron desalojadas de sus hogares en todo el mundo debido a la celebración de los Juegos Olímpicos. Otro informe de la relatora de la ONU Raquel Rolnik no sólo señala que el número de desalojos ha ido en aumento, sino que también menciona varios impactos negativos de los Juegos Olímpicos en la ciudad, como los aumentos en los precios de los alquileres, las políticas de vivienda social y la degradación del espacio”.

Es ésta, la de la gentrificación acelerada por los grandes eventos, una tendencia globalizada del capitalismo financiero. Una más, que bien conocen los damnificados del milagro barcelonés en Ciutat Vella.

<sup>4</sup> Sena Özfiliz, y Uzunçarşılı. 2013. «Los desalojos forzados y las demoliciones son la cara oculta de los Juegos Olímpicos». *Periódico Diagonal*, septiembre 4. <https://www.diagonalperiodico.net/m/19662>.

El capitalismo, dice David Harvey, acostumbra a intentar superar sus crisis cíclicas de sobreacumulación construyendo. Aquí, en Madrid, sabemos mucho de eso: en ningún sitio se ha construido más rápido. La situación de nuestra caja de ahorros, la que más activos negativos en forma de ladrillos atesora y la que más desahucia, da fe de ello ¿Seguimos huyendo hacia delante?

## ...porque esto es espectáculo

Del malo. Decía Guy Debord que “toda la vida de las sociedades en las que dominan las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que era vivido directamente se aparta en una representación”

No lo olvidemos: detrás del *blockbuster* de la final de los 100 metros lisos están los señores de las finanzas que alternan en el palco del Bernabéu y en los grandes consejos de administración. Son los mismos que patrocinan parte de los gastos del proyecto olímpico (y que esperan beneficiarse de ello en forma de concesiones). Detrás de las historias humanas de la villa olímpica está el neoliberalismo ladrillista.

## That's Entertainment!... y también es ideología

El listado de demostraciones políticas abominables por parte de los rectores de los destinos de los juegos es amplio y bien conocido: los juegos olímpicos del 36 con Hitler en la grada, el dejar pasar la matanza de Tlatelolco en México a punto de empezar México 68, el apoyo implícito al gobierno chino en Pekín 2008... En los últimos juegos, sin ir más lejos, existía un listado de elementos prohibidos en el que convivían cámaras de fotos y camisetas con motivos del Che Guevara.

Una pléyade de actitudes deleznable que poco tienen de inocentes, algo que queda claro fijándose en qué es el COI, un organismo formado por una panda de ricachones (casi un 10% de los cuales pertenecen a distintas familias reales) que, lejos de contemplar mecanismos democráticos, eligen a sus miembros por cooptación. Las anteriormente listadas son, entonces, actitudes políticas perfectamente comprensibles en un club de oligarcas con poco apego por la

democracia.

## ...y política de Estado

Podemos pasar por alto –por evidente, no por insignificante– el sonrojante baile de política de salón *lobbista* de las autoridades en los saloncitos de té del mundo. Pero ¿podemos pasar por alto desde una perspectiva izquierdista lo que tiene de representación del *status quo* internacional de la peor política entre estados?

Decía ya hace tiempo el periodista Javier Ortiz<sup>5</sup> que:

“Los Juegos Olímpicos (JJO) están mucho más emparentados con las guerras, las rivalidades a muerte y los conflictos entre naciones que con el afán de paz, la noble competencia y el esfuerzo de superación en buena lid que pretenden sus exegetas. Lo estuvieron ya en la Grecia antigua, donde jamás pusieron fin a ninguna guerra (de hecho, su prueba estelar, la maratón, se estableció para conmemorar el anuncio de una victoria militar), y lo han estado en la Era Moderna, cuyas celebraciones han bailado una y otra vez al son marcado por la relación de fuerzas interestatales imperante en cada momento”.

## Al final ¿se trataba de deporte?

Mis vecinos de Chamberí han tenido que soportar, por aquello de alcanzar el sueño del Madrid olímpico, que el estadio-polideportivo de Vallehermoso haya permanecido cerrado desde 2007, y que finalmente se vaya a convertir en un gigantesco gimnasio privado con *spa*. Yo mismo participé allí en unas olimpiadas de mi colegio en los lejanos años de tercero de BUP.

Esta mañana pasé por la cancha de futbito del parque de Conde Duque (cutre, casi la única para todo el distrito Centro de Madrid). Jugaban al fútbol, como es habitual, cinco contra cinco, pero sólo dos chicos, uno de cada equipo, tocaban la pelota. Corrían y chutaban con una fuerza

<sup>5</sup> Javier Ortiz. 2008. «¿Olimpismo? Más de lo mismo». *Javier Ortiz*. <http://www.javierortiz.net/jor/dedo/olimpismo-mas-de-lo-mismo>.

descomunal, con la vestimenta, la pose y la actitud de Cristiano Ronaldo ¿Deporte o espectáculo en el parque?

Por algunas de las razones que ya he planteado antes, creo que el deporte profesional, el mismo que escupe cuarentones artríticos de rótulas trituradas, es socialmente menos útil que el deporte de base. Me dirán algunos que forma parte de la misma cadena. A ellos les pregunto ¿Por qué quitan entonces esos políticos amantes del deporte la piscina a mis vecinos? Diego Casado lo dejaba muy claro hoy mismo en el periódico Somos Malasaña<sup>6</sup>: “toca elegir entre servicios públicos y juegos olímpicos”.

Me cago en el espíritu olímpico, en definitiva, porque supone una transferencia bestial de renta pública a manos privadas; porque andamos sobrados de edificios abandonados a los que cubre la hiedra de la vergüenza; porque la ciudad debe ser de quienes la construyen y no de quienes la edifican; porque no quiero que nos metan a los feos y a los respondones debajo de la alfombra; porque queremos pagar canchas de baloncesto con nuestros exiguos fondos y no palacios vacíos. Y medicina, educación, cultura... Porque es una cosa muy facha disfrazada de *show* fraternal a poco que lo mires; porque ya está bien de que nos tomen por tontos útiles que no agitan más que banderitas; porque, de verdad, no vislumbro ningún beneficio en sacrificar corderos a los dioses del ladrillo que nos han traído hasta aquí ni en vender más cervezas durante un mes.

Por esto y más, me cago en el espíritu olímpico.

*6/09/2013 en Madrid Me Mata (madridmemata.es)*

<sup>6</sup> «¿Queremos Juegos Olímpicos o mejores servicios públicos?» 2003, agosto 6.  
<http://www.somosmalasana.com/queremos-juegos-olimpicos-o-mejores-servicios-publicos/>.

# Escenas deportivas de una ciudad casi olímpica

Los chavales juegan en el Casino de la Reina, las únicas canchas deportivas que hay en todo el distrito Centro (junto a una enana y cutre de futbito, bien lejos, en el parque del Conde Duque). Allí se juega con cadenas en lugar de red, como se ve en las pelis en las que salen los barrios de Nueva York, y se juega de todos los colores.

El parque se abrió en 2004 pero a las canchas no se podía pasar... había que esperar a que alguna autoridad municipal fuese a “cortar la cinta”. Los vecinos tuvieron que bajar cizalla en mano y entrar a hacer uso de lo que es de todos.

Los días 5 y 6 de octubre se celebra allí el cuarto *Streetball Lavapiés*. Baloncesto de calle de nivel y para todos, con DJs. Espectáculo y deporte en los márgenes pero muy centrado.

Madrid, camino ya de 2014:

Madrid está privatizando todas las canchas deportivas, ya de por sí escasas en muchos barrios. Los clubes deportivos y asociaciones de vecinos, que hasta ahora han gestionado muchos de ellos —en La Elipa o en el Parque Rodríguez Sahagún, por ejemplo— ven cómo se pone césped a los campos de tierra para a continuación darle la gestión a una empresa privada. Los precios están subiendo entre un 10 y un 25% (sin tener en cuenta los de contratas de restauración o máquinas de comida y bebida). No es una modesta distopía local, es Madrid, camino ya de 2014. Ana Botella lo dijo (esta vez en perfecto castellano): los servicios públicos “no esenciales” serán “para quien pueda pagarlos”.

*26/09/2013 en Madrid Me Mata (madridmemata.es)*

## Una contestación al artículo *La decadencia de Madrid*

El periódico El País puede estar contento: parece que aún mantiene intacta gran parte de su influencia. El País estornuda y Madrid está resfriado. O eso se podría derivar de las reacciones al artículo titulado *La decadencia de Madrid*<sup>7</sup>, que Rafael Méndez y Álvaro de Cózar firmaron el pasado sábado. Las reacciones en redes sociales han sido impresionantes y a mí mismo me han preguntado amigos que viven fuera por el texto “¿de verdad es así la cosa?”

Lo primero que llama la atención es que el periódico lance una ofensiva de tal peso ahora, con Ana Botella, cuando el Madrid de su amigo Gallardón –y seguro que no hemos llegado aquí en dos años– era frecuentemente alabado en sus páginas. Lo segundo que me sugiere el éxito del artículo es tristeza, porque no dice nada que no digan muchas voces cada día (de hecho está construido sobre la propia hemeroteca reciente del periódico) y sin embargo... lo dicho: Madrid con pulmonía.

Por lo demás, Méndez y de Cózar construyen, sobre todo en la primera parte, una retahíla de disfuncionalidades flagrantes de la ciudad (la suciedad, el desatino urbanístico, la pobreza cada vez más visible en sus calles...) que son incontestables. Sin embargo, tocapelotas que somos en Madrid Me Mata, voy a contestar.

El gran problema del artículo no es la veracidad de lo que cuenta, sino el alcance del análisis y –sobre todo– el modelo de ciudad que subyace de los intertextos. El Madrid que El País no criticaría se adivina muy cercano al Madrid actual en tiempos de bonanza económica.

¿Y cuál es el modelo de ciudad que propone? En mi opinión una urbe dócil e igualmente neoliberal. El modelo que Madrid eligió en tiempos anteriores a la crisis fue el de una ciudad centro del capitalismo financiero y global ¿Qué quiere esto decir? En palabras de gente del

<sup>7</sup> «La decadencia de Madrid». 2013. *El País*, septiembre 5, sec. Política.  
[http://politica.elpais.com/politica/2013/10/04/actualidad/1380911735\\_707943.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/10/04/actualidad/1380911735_707943.html).

Observatorio Metropolitano<sup>8</sup>, que de esto saben más que yo:

“Las ciudades globales, grandes beneficiadas de la globalización, han construido su fortuna sobre una concentración de ciertos sectores estratégicos en las complejas secuencias de la producción transnacional. Se trata, principalmente, de sedes y oficinas centrales de grandes empresas que operan a escala multirregional –y que pueden acumular una riqueza mayor que la de un país de tamaño mediano–, y de grandes mercados financieros en los que se negocian ingentes cantidades de dinero (¿podríamos decir de todos?) en forma de acciones, bonos y derivados financieros. También se trata de todas las infraestructuras que permiten y facilitan este movimiento global de información, órdenes, dinero y personas, como los aeropuertos internacionales, los recintos feriales, las plataformas logísticas, los hoteles de cuatro y cinco estrellas, etc.”

Después de varios años de crisis del capitalismo financiero a las ruinas de estos fastos las va cubriendo la hiedra: ahí, y no sólo en las fallidas olimpiadas, podemos encontrar el rastro último de esas grandes edificaciones infrautilizadas que enumera el artículo en su primera mitad.

El modelo de Madrid es también (por supuesto no es original en esto) el modelo de ciudad neoliberal que da la espalda a sus ciudadanos: de creciente privatización y mengua de servicios públicos, lo que viene a acrecentar la polarización social y la fragilidad de una ciudadanía castigada por los rigores de la crisis. Y aquí podemos rastrear la razón primera por la que los madrileños ya no llenan teatros y discotecas entre semana: porque no hay parné.

Pero El País no parece tampoco añorar mucho una ciudad para la gente corriente, resulta paradigmático que se muestre 100 montaditos como un rasgo de homogeneización y pérdida de identidad y los hoteles de diseño pijos de Sarasola como todo lo contrario.

Por lo demás, tampoco difiere tanto el discurso del periódico del

<sup>8</sup> Observatorio metropolitano. «Manifiesto por Madrid. Crítica y crisis del modelo metropolitano». *Observatorio metropolitano*. <http://www.observatoriometropolitano.org/manifiesto-por-madrid-critica-y-crisis-del-modelo-metropolitano/>.

discurso institucional de ciudad marca que tanto gusta a los ayuntamientos. Sobre el artículo de El País planea el problema de la falta de un relato reconocible y de una postal vendible de la ciudad. En varias ocasiones aparece este “problema”. Sin embargo ¿quién narices quiere un Madrid de postal? Se entiende que los que lo quieren empaquetar para vender, pero no los que quieren vivir la ciudad. Una de las características más acusadas del Madrid que muchos disfrutamos es precisamente la de ser muchos Madrid.

## ¿Desertización cultural en Madrid?

Gran parte del artículo se centra en dibujar el páramo cultural madrileño, que apunta como indicador de la decadencia generalizada. El texto tira mucho del empresariado del ocio, habla desde un enfoque económico, del cierre de salas, de la regulación de horarios...

Sin embargo, de lo que se habla aquí en todo momento es del consumo de la cultura y del ocio de masas, dejando de lado otras iniciativas más pequeñas necesarias para dibujar el panorama cultural madrileño.

Cuenta la responsable de la sala El Sol, templo de La Movida (esa referencia mítica que sirve de contrapeso y punto de partida para el eterno relato del Madrid decadente) que allí en los ochenta “corría el champán”. “Era el lugar en el que se podía presentar un libro de Umbral, un disco de Nacha Pop o acoger una fiesta de Almodóvar”. Y ésta podría ser también una buena línea de llegada para lo que se espera de la cultura madrileña: más Cultura de la Transición.

Yo llevo más de cuatro años muy pendiente de la agenda madrileña para el periódico digital Somos Malasaña y alguno más para este mismo blog (Madrid Me Mata). En todo este tiempo me he encontrado una efervescencia de propuestas pequeñas realmente inabarcable que no ha parado de crecer. Circuitos ajenos a las guías de ocio pero perfectamente visibles para quien esté atento. Gente que se lo tiene que sudar (porque evidentemente también les afecta la crisis) y que precisamente por ello son un mejor indicador de vitalidad que los restaurantes con aparcacoches. Que se embolinguen menos guiris en Huertas es una faena para los dueños de sus locales de ocio pero no es un indicador de la salud cultural de la ciudad, sino de las penurias económicas de sus habitantes, y dudo que, simplemente, ampliar el



horario de apertura o conceder más licencias, como se sugiere en el artículo, sea solución de nada.

## Un Madrid dócil

Decíamos más arriba que el modelo que se desprende del artículo es el de una ciudad dócil. ¿A qué me refiero? Cuando los autores hablan – brevemente– de indicadores de vitalidad ciudadana se refieren al auge de la bicicleta, citando una web en la que sus autores diseñan itinerarios urbanos y a un “emprendedor” que ha abierto un taller de bicis ¿No tenía más alcance hablar de la Bicicrítica? En Madrid tenemos una cita brutal que reúne a miles de ciclistas que, literalmente, toman la ciudad para reivindicar su uso ¿y elegimos un taller y un blog como ejemplos?

De la misma forma, El País opta por ejemplificar la contestación social en el Vivero de Iniciativas Ciudadanas (VIC) “una plataforma de vecinos con un punto de vista crítico sobre lo que pasa en la ciudad y que pretende proponer ideas para mejorarla”. Parece un poco extraño que en la ciudad donde explotó el 15M una plataforma digital nacida de un proyecto en Intermediae-Matadero (dependiente, por cierto, del Ayuntamiento) sea el ejemplo elegido para ilustrar la viveza ciudadana...

Y seguimos con los olvidos. Todo lo que ha pasado en los últimos años y que ha sido construido por los madrileños al margen de las instituciones: fiestas populares alternativas, redes de apoyo mutuo, asambleas de barrio...

En definitiva, el artículo deja de lado el corazón de Madrid que late fuerte, y si no intentara ser un ambicioso fresco de la descomposición madrileña estas críticas no tendrían mucho sentido, pero su pretensión totalizadora y su éxito obligan a ser un poquito puntillosos con el Madrid que tenemos y el que, también desde El País, parecen sugerirnos debería ser. Porque tampoco nos gusta.

*7/10/2013 en Madrid Me Mata (madridmemata.es)*

## Fernando Fernán Gómez *in desmemoriam*

La última columna que Fernando Fernán Gómez escribió en ABC hablaba de tiempos en que los vecinos jugaban entre los restos dispersos del viejo cementerio de Madrid, en Chamberí. En esta zona, a veces aparecían huesos humanos mucho tiempo después de su clausura, más después de la devastación de la guerra. Cuenta, de pasada, cómo su tío Carlos le educó en el anarquismo. Anarquista, de la CNT, era la escuela de teatro en la que dio sus primeros pasos –aunque debutara con un tipo muy de derechas como Jardiel y le tocara trabajar durante el franquismo como a todo quisque–; anarquista era la bandera que cubrió su féretro.

Probablemente el Centro Cultural de la Villa estaba bien llamándose así, yo qué sé, pero entonces ¿Qué necesidad había de ponerle el nombre de Fernando Fernán Gómez para quitarlo de tapadillo al ratito? Si había que poner alguno, a este señor méritos no le faltaban, eso sí.

Pero pasada la resaca mediático-sentimental del tanatorio, que lleva a los políticos madrileños ponerle una calle lo mismo a Rocío Dúrcal que a Margaret Thatcher, a los conservadores ese nombre de resonancias rojas y negras, bajo la sombra de la bandera gigante de Colón, les jodía. Así que letras fuera: justo el día antes del sexto aniversario de su muerte. Querían quitar el nombre del todo (no cambiarlo por Fernán Gómez Centro Cultural de la Villa, como parece será) aunque al final se lo tendrán que tragar... por aquello de la vergüenza de a quien pillan con las manos en la masa. Por si acaso, de todos modos: igualmente letras fuera.

Hay, curiosamente, otras inscripciones que cuesta más eliminar. Cada mañana, cuando voy a llevar a mi hija al colegio, veo impreso el nombre “Franco” sobre la iglesia que hay enfrente. En el barrio donde vivo hay ni se sabe cuántas calles con nombres franquistas. Frases éstas que dejan recuerdos menos problemáticos, parece ser, que los de madrileños pobres jugando donde antes se enterraba a los muertos, o muchachos que se educaban en escuelas anarquistas.

A uno, que lo más que puede hacer es intuir como se cuecen estos

tejemanejes, le surge la duda ¿Se privatizará mejor la gestión del teatro sin el nombre de un anarquista cascarrabias en el frontal?

*21/11/2013 en Madrid Me Mata (madridmemata.es)*

# Racismo, clase, autogestión, represión y gentrificación. En Hamburgo como en Madrid

La actitud de resistencia ante el desalojo del Centro Social Rote Flora; la denuncia de la especulación inmobiliaria y del proceso de gentrificación del barrio de St. Pauli; el derecho de residencia de migrantes (en este caso refugiados de Lampedusa). Esta terna sostenía la manifestación convocada para el 21 de diciembre, disuelta y reprimida prematuramente por la policía. Actualmente se ha declarado el estado policial en parte de Hamburgo, en un conflicto urbano con muchos frentes abiertos pero con líneas de fuga comunes.

Decíamos en el título *racismo, clase, autogestión, represión y gentrificación*. Una serie de procesos que no pueden separarse fácilmente unos de otros y que no nos son ajenos para nada en Madrid. Vamos a dar un paseo a saltos, de aquí para allá; de los barrios Altona, St. Pauli y Sternschanze a Madrid.

## Gentrificación

Una famosa fotografía tomada en los ochenta en el Lower East Side de Nueva York presenta una pancarta frente a la policía en la que se leía *Gentrification is class war*. Desde entonces, el término ha ido ganando presencia, sobre todo en sesudos debates académicos. Pero gentrificación es conflicto urbano, acaso teñido de las características de la ciudad contemporánea. El pasado día 5 se okupó un bloque de viviendas en Malasaña, un edificio rehabilitado en la Corredera Baja de San Pablo. En el comunicado que han hecho circular los okupas, además del problema de la vivienda digna, se menta expresamente la bicha: gentrificación.

Esso-Häuser (“las casas de Esso”) son un grupo de viejas casas, en la zona de Reeperbahn (St. Pauli), que sus dueños han dejado caer para especular y construir nuevos bloques. Fueron desalojadas en diciembre por su mal estado, dejando a unas 70 personas y a un legendario club de música en vivo sin hogar (los inquilinos fueron realojados en hoteles

momentáneamente).

Antes y después del 21 de diciembre se propagaron ataques a comisarías, edificios públicos y se rompieron cristales de tiendas consideradas causantes de la gentrificación del barrio (y por tanto de la subida de precios y la expulsión de los vecinos). No sería aventurado inferir cierta relación en un mismo conflicto urbano entre los dos objetivos de los vecinos manifestantes: administración y “agentes gentrificadores”.

La historia de los movimientos contra la gentrificación en el barrio tiene hondas raíces, podéis dar un paseo por los sitios en internet de SOS St. Pauli, el manifiesto *No en nuestro nombre* o ver el documental *Empire St. Pauli*.

## Represión

En octubre una manifestación en protesta por la orden judicial de búsqueda de personas de color en St. Pauli fue parada por la policía al momento de empezar bajo la excusa de que existía peligro de que la violencia se propagara. A partir de aquí, las protestas se fueron multiplicando hasta llegar a los disturbios del 21 de diciembre, cuando una marcha de 10.000 personas de múltiples nacionalidades fue parada de nuevo, nada más empezar, usando *kettlings* (encapsulamientos), cañones de agua, porras y gas pimienta. La excusa peregrina de la policía fue que la manifestación –perfectamente legal– había empezado antes de tiempo.

Los vídeos en *YouTube* y las fotografías de brutalidad policial se suceden lo mismo en el centro de Europa (Alemania) que en su periferia (España). En algunos bastaría cambiar *polizei* por *policía*. Allí han declarado una suerte de estado de sitio y toque de queda que permite a los policías registrar y detener a cualquier persona sin ninguna sospecha concreta. Los controles se cuentan por cientos y se ha sugerido no salir de casa después de las 20:00 h.

Aquí, en un ciclo de protestas sin precedentes –más por cantidad que por importancia, probablemente– se han hecho tristemente normales las detenciones arbitrarias (así lo demuestran los posteriores sobreseimientos judiciales), el acoso económico mediante multas, las identificaciones y, finalmente, la amenaza de prohibir la protesta, con la

Ley de Seguridad Ciudadana que llama a la puerta.

## **Racismo**

Lampedusa en Hamburgo es un grupo de más de 300 refugiados, 70 de los cuales se encuentran en la iglesia de St. Pauli, otras iglesias, mezquitas y centros de sociabilidad populares. Africanos sin papeles que viven con el temor de la expulsión. En octubre de 2013 empezaron las detenciones y registros racistas indiscriminados en la zona de St. Pauli para deportarlos.

En 2003 la película *Kleine Freiheit* trataba los temas de la inmigración y la homosexualidad en esta misma zona de Hamburgo. El barrio rojo, el viejo barrio portuario y popular de Hamburgo, que ha venido construyendo sucesivas identidades antagonistas. En la “constitución” del mítico equipo de fútbol St. Pauli FC se incorporó la beligerancia oficial contra el racismo, el fascismo, el sexismo, y la homofobia. Orgullo de ser “de abajo” como en el estadio de Vallecas (el Rayo es equipo hermano del St. Pauli). Allí se grita “vallecanos : yonkis y gitanos”. Este mismo fin de semana una gran pancarta rezaba “Aborto Ruiz-Gallardón: nuestro coño, nuestra decisión”.

En España también se producen redadas racistas. Las autoridades lo niegan pero se producen cada día sin disimulo. Yo las veo en las bocas de metro de Cuatro Caminos y Nuevos Ministerios a menudo. Los vecinos de Lavapiés conviven con ellas y, en general, están en todas partes aunque los sucesivos gobiernos tengan la desfachatez de negar su existencia. Concertinas cotidianas, vallas invisibles que hacen que muchos de nuestros vecinos migrantes salgan cada día con temor a la calle (y en ocasiones, me lo confirmaba un amigo abogado, no salgan).

## **Cuestión de clases**

Gunter Zint fue uno de los fotógrafos del barrio, que inmortalizó punkis, pobres, contracultura... Muy conocida es una foto suya de Doménica, una prostituta barriobajera de grandes tetas. Otro que pintaba putas de los bajos fondos era Erwin Ross, un artista pop de St. Pauli. A la identidad por el arte.

St. Pauli nació en el siglo XVII como zona portuaria, a orillas del Elba y extramuros de la ciudad. El tiempo lo convirtió en barrio céntrico,

pero ha conservado su carácter popular y las partes central y sur han estado tradicionalmente pobladas por clases bajas, con mucha población extranjera y presencia de estudiantes. Las tasas de paro son superiores a las de otras partes de Hamburgo, así como las rentas y los niveles formativos.

## **Autogestión y movimiento okupa**

St. Pauli es una de las cunas del movimiento okupa en Europa. En los años ochenta se okuparon muchos edificios en el entorno de las calles Hafenstrasse y Bernhard Nocht Strasse. La movilización contra la amenaza de estas viviendas okupadas ha vivido importantes victorias, que llevaron al ayuntamiento a conceder el uso de los edificios con alquileres simbólicos para pisos, administrados por sus residentes como cooperativas. Durante los ochenta, en algunas casas okupas y ambientes del movimiento autónomo madrileño, se pasaban fanzines venidos del barrio de St. Pauli. Como vimos antes, la amenaza de desalojo de Rote Flora ha sido uno de los desencadenantes del “invierno hamburgués”.

En España, tras el 15 M, vivimos una segunda época dorada de la okupación en Madrid. Se ha incrementado el número de okupas pero, sobre todo, se ha abierto la participación de su gestión a sectores que tradicionalmente no habían participado del movimiento. Como allí, los CSO han servido de herramienta y potenciador de movimientos sociales y antagonismos varios (la presencia del CSO Casablanca o el Patio Maravillas durante el primer 15M es evidente, luego vinieron EKO Carabanchel, La Morada...) Así mismo, en el contexto de la crisis de la vivienda en España, la okupación ha ampliado su carácter político, recuperando de forma clara su función reivindicadora del derecho a la vivienda. Ya la tuvo en sus orígenes y nunca la ha abandonado totalmente, aunque fue ganando peso la construcción de espacios comunitarios.

En Hamburgo el camino recorrido por el movimiento okupa es mayor que aquí. En esta y otras cosas que hemos visto, sólo es cuestión de intensidades.

*07/012014 en Madrid Me Mata (madridmemata.es)*





## *Entrevistas*

## **Fiesta de apoyo a La Morada: nos lo cuentan sus protagonistas**

De centro social en centro social y tiro porque me toca. Hoy, en el Patio Maravillas, el centro social okupado por excelencia del barrio (con permiso del CSO 16.0 en la calle de El Escorial), se celebra una fiesta de apoyo al CSOA La Morada, el nuevo centro social de Madrid en el barrio de al lado –Chamberí– y muy cerquita de la calle de San Bernardo. Habrá comida, música, bebida y hasta un sorteo entre quienes se acerquen a la calle del Pez a apoyar el nuevo lugar, aún en construcción.

Tuvimos la ocasión de estar en el edificio pocos días después de la liberación del espacio (sinónimo más a la moda de okupación). El espacio es realmente impresionante y, pese a llevar más de una década abandonado, está en muy buenas condiciones. Algunos de los miembros de la asamblea del centro social han tenido la gentileza de contestar unas preguntas a Somos Malasaña.

**–Contadnos en pocas palabras qué es La Morada, qué era y qué queréis que sea.**

–La Morada era un enorme espacio vacío en el barrio de Chamberí. Ahora es un lugar que rebosa ganas de hacer, de crear, de intercambiar. El centro se va creando día a día con cada persona que llega, echa una mano y propone una idea. Eso queremos que sea, un lugar donde las personas puedan desarrollar sus inquietudes, relacionarse, debatir, aprender.

**–En tan poco tiempo hemos visto que ya hay en La Morada una escuela popular en ciernes, reuniones de Ladyfest, un grupo de lectura de filosofía política, talleres sobre *poder constituyente*, un taller de fotografía, reuniones de preparación para una huelga general... ¿nos dejamos algo?**

–La idea es que La Morada sea un espacio abierto a todas las personas que de una forma activa quieran formar parte del proyecto. Queremos llevar a cabo un proyecto político, pero también cultural y social. Hemos comenzado a recopilar libros para montar una biblioteca, dado que en los últimos meses hemos visto cómo las bibliotecas del barrio van desapareciendo.

Además, diversos colectivos nos han pedido espacio para desarrollar diferentes actividades, asambleas y talleres. De hecho, la Oficina de Vivienda está realizando sus reuniones y ha organizado asesorías. ¡Y hay mil cosas más que nos gustaría hacer!

**–Por cierto, parece que la política está muy presente...**

–La okupación de La Morada es un acto político. Hemos liberado un espacio para el barrio; nos hemos organizado de forma asamblearia: son decisiones políticas. Las iniciativas que promovamos o acogamos también tienen este carácter: algunas son abiertamente políticas en el sentido amplio de la palabra: de búsqueda de cambios y alternativas. En la situación en la que nos encontramos, cada vez más gente se muestra más interesada en aprender, debatir, y actuar.

**–Aquí en el barrio de Malasaña el referente de la okupación han sido los Patios Maravillas (aunque desde recientemente está Escorial 16) ¿Qué relación tenéis con otros centros sociales? ¿Hasta qué punto viene La Morada a llenar el hueco que deja Casablanca?**

–Ya quisiéramos. Casablanca es una referencia para todos, como demuestra la apertura del CSOA Magerit. Sí que La Morada, al abrir dos semanas después del desalojo de Casablanca, llega en un momento en el que existe mucha sensibilidad hacia qué es y qué significa un centro social okupado y probablemente por eso mismo haya sido recibida con tanta ilusión y entusiasmo. Los demás centros sociales no nos han podido acoger mejor. De hecho, este viernes el Patio Maravillas nos acoge para la realización de la fiesta de apoyo a La Morada.

**–El CSOA nace impulsado desde dentro del movimiento 15M y las asambleas de barrio. La impresión que da desde fuera es que, pese a la importancia de CSOA Casablanca o El Patio en el 15M, al principio había cierto recelo con la cultura okupa por aquello de la inclusividad. ¿En qué medida las okupas 15M son de nueva generación y en qué medida son herederas de las anteriores?**

–La Morada se considera, más que heredera, un eslabón más de la cadena de okupaciones. Nuestras salas llevan los nombres de otros centros sociales: así reconocemos la labor de miles de espacios, de personas y de ideas que nos han abierto el camino. Pero, a la vez, nos sentimos libres para decidir, evolucionar y crear un espacio a nuestra

medida.

Lo que se puede percibir como recelo por parte del 15M hacia el movimiento okupa probablemente sea más bien reticencia a incluir un movimiento bien estructurado sin cuestionarlo o modificarlo. A partir de la okupación del Hotel Madrid, las asambleas del 15M han ido conociendo, matizando y asumiendo los principios del movimiento okupa. De hecho, aunque La Morada es un proyecto independiente, cuenta con apoyo y colaboración de las asambleas de Chamberí, Tetuán y Moncloa.

**–Tenemos entendido que algunos de los que entrasteis en el edificio no tenáis experiencia liberando espacios. ¿Influye? ¿Condiciona en algo?**

–La asamblea del centro está compuesta por personas de orígenes distintos, desde personas nunca antes habían participado en proyectos de este tipo a otras con más experiencia; pero también con distintas sensibilidades políticas, sociales, organizativas, etc. Todas esas experiencias nos enriquecen y son igual de importantes. No distinguimos entre personas con más o menos experiencia en okupación porque queremos construir este espacio entre todas y creemos que esa diversidad es una de nuestras riquezas.

**–Una vez el Centro Social está en marcha a todos nos gusta visitarlo, pero somos conscientes de que existe mucho trabajo previo. Narradnos cómo fueron la noche que entrasteis y las primeras estancias.**

–Por suerte La Morada ha tenido muchísimo apoyo desde el principio. Desde el día que se hizo pública la okupación, las asambleas del 15M de varios barrios se han volcado con el proyecto y muchísima gente ha querido colaborar; han pasado infinidad de personas por el centro: vecinas, otros colectivos que están okupando en Madrid, grupos del 15M, gente de otros colectivos del barrio...

**–El CSOA no está muy lejos de Malasaña ¿Nos convencéis de que pasemos por allí?**

–¿1.200 metros cuadrados por “construir” es una buena razón? La Morada es un espacio abierto en el que todo está por hacer y cuantos más participemos de esta creación más probabilidades de triunfar tendremos. Las posibilidades que tiene el centro son inmensas y las ganas que tenemos de compartirlo con todo el mundo son más grandes

aún. ¡Una vez que entréis ya no querréis iros!

*19/10/2012 en Somos Malasaña (somosmalasana.com)*

# “El sueño es que El Patio pueda llegar a ser una institución del común”

*Autogestionado, común, en beta.* Éstas son las tres ideas que sobrevuelan la charla que hemos tenido con Lucía, participante de El Patio Maravillas. Esta semana el espacio de la calle Pez está de celebración: cumple seis años, una edad a caballo entre el brío de la juventud y lo inusitadamente longevo para un espacio okupado.

A estas alturas, no cabe descubrir la ingente programación social y cultural que el centro aporta al barrio, pero pensamos que el funcionamiento interno del mismo es un poco menos conocido para algunos vecinos.

## Autogestionado

La gobernanza de El Patio descansa sobre el principio de la autogestión y la herramienta asamblearia. Está en el ADN y en el nombre del centro: Espacio Polivalente Autogestionado Patio Maravillas. Luego, por supuesto, está la gestión cotidiana, “que hemos conseguido afinar día a día”, nos cuenta Lucía.

Se hacen un par de asambleas al mes, de las cuales algunas versan sobre cuestiones de gestión y otras sobre temas políticos de la más diversa índole, “como el 15M, el mercado social o la asamblea del barrio”. La participación de los colectivos en estas asambleas es voluntaria, “aunque se les anima a hacerlo, de hecho, tenemos todo un protocolo para los nuevos colectivos que incide en la conveniencia de participar”.

Este protocolo requiere que cuando un grupo quiere hacer uso del espacio para desarrollar una actividad haga la petición a través de correo electrónico. Cuando las actividades tienen aspiración de ser permanentes se pide además enviar una propuesta por escrito y que ésta se presente en asamblea al resto de *patieros*. También es conveniente –nos cuenta Lucía– que un miembro de El Patio amadrine la actividad para facilitar la comunicación.

Lo que mucha gente no sabe es que existe además un grupo rotativo más involucrado en el quehacer diario del espacio, cuatro personas que se ocupan de las cuestiones concretas que van surgiendo, y de dinamizar espacio y asambleas.

## Común

Lo común es aquello que se construye, gestiona y disfruta entre todos. “Estaría lo privado, lo público, gestionado por un gobierno, y luego lo común”. Los conceptos de autogestión y de común se entrelazan en las dinámicas diarias de El Patio. ¿Una sería –quizás– el camino al otro? En palabras de Lucía, “el común y la autogestión también significan construir con otros, en comunidad y en colectivo. El sueño es que El Patio pueda llegar a ser una institución del común”.

Disfrutar y participar como colectivo del Patio Maravillas requiere una devolución mínima “al común del espacio”. El turno mensual de cafetería y la participación en los días de limpieza y acondicionamiento (llamados días rojos) son, junto con la elemental limpieza de las salas que se utilizan, el mínimo pago en común, aunque “la mayoría de los grupos se involucra más”.

## En Beta

Durante estos seis años las caras que han pasado y se han ocupado de El Patio han cambiado en parte, más que por pérdida de ilusión –nos cuenta nuestra interlocutora– porque la gente ha ido encontrando “otros proyectos políticos o vitales”. En cualquier caso, en El Patio tienen claro que el proyecto lo han ido construyendo todos los que han pasado por un espacio que han sido varios (las dos sedes –Acuerdo 8 y Pez 21–, el inmueble de Corredera, el Solar de Antonio Grilo...).

El Patio es un espacio en evolución continua y también para esto tienen receta. Cada año, la comunidad de El Patio se reúne en un plenario en el que se evalúan y reconsideran las prácticas de socialización del espacio, lo que da por resultado que “no haya habido una sino muchas formas de funcionamiento a lo largo de estos años”.

Lucía insiste en que son muchas las cosas que quedan por experimentar

en El Patio Maravillas “con humildad, siempre en beta”.

*26/06/2013 en Somos Malasaña (somosmalasana.com)*



## “Veo más el papel del arquitecto como intermediador de procesos, que como diseñador de edificios”

Cuando uno trabaja catalogando Proyectos Fin de Carrera técnicos, se da cuenta de que la gran mayoría son trámites, unos cuantos semillas ilusionantes y muy pocos, además, un pedazo de vida de quien lo escribe. Aún así, nunca había encontrado un proyecto que, como éste que la arquitecta Verónica Francés libera<sup>9</sup> ahora para el escrutinio común, sea una declaración política y una demostración de implicación con la vocación. Nos pusimos en contacto con Verónica, que tuvo la gentileza de contestarnos algunas preguntas a través del correo electrónico.

**–La estructura de tu proyecto no es sencilla: tiene hasta tres partes en las que has cartografiado espacios de contrapoder en Madrid, reflejado una especie de laboratorio de la convivencia y hablado de la lucha ciudadana por el derecho a la vivienda ¿Nos explicas brevemente qué podemos encontrar en cada parte? ¿Cuál es la argamasa que les da unidad?**

–El proyecto parte de algo ya de por sí complejo que son mis vivencias personales: es un diario de lo que me ha interesado, lo que he registrado y sobre lo que he intervenido a lo largo de un año en Madrid.

Como estudiante de arquitectura quería plasmar contextos reales de la ciudad en los que operar, y no quedarme en lo que suele ser común en la mayoría de Escuelas de arquitectura: resolver con unos planos un enunciado prefijado, sin tener en cuenta las problemáticas actuales sobre vivienda, desahucios, propiedad privada, espacio público...

Todas esas vivencias las he clasificado en tres partes:

<sup>9</sup> Verónica Francés. «Diario de una arquitecta (FFC)». <http://titanpad.com/1eT5ls0acR>.

La primera es la creación de una cartografía de espacios de contrapoder (asambleas, centros sociales...) a partir de una iniciativa de la Asamblea de Vivienda y Oficina de Vivienda de Madrid, para poder mapear a todos los colectivos que trabajan temáticas de vivienda.

La segunda es el registro del espacio que habito junto a seis personas, que pretende autogestionarse a partir de eventos culturales.

La tercera es el registro de acciones directas por el derecho a la vivienda en las que he participado.

**–Frente a la figura del arquitecto estrella que levanta torres en las principales capitales del mundo, viene surgiendo en Madrid una generación de jóvenes arquitectos y urbanistas más politizados y apegados a la “ciudad real”. ¿Cómo ves esta escena? Por tocar las narices... nosotros creemos que a veces adolece un poco de elitismo y palabrería para foros alternativos tipo Medialab... ¿Qué te parece?**

–Opino que como arquitectos debemos tener una corresponsabilidad política con lo que llamas “ciudad real”. Por eso iniciativas como *Campo de Cebada* o *Ésta es una Plaza*, entre otras, muestran otras maneras de hacer ciudad. Hacer ciudad no debe ser construir edificios y calles al margen de sus vecinos, sino construir tejido colectivo. Veo más el papel del arquitecto como intermediador de procesos, aportando sus herramientas, que como ‘diseñador de edificios’.

Esta intermediación es compleja, y además, en las universidades se nos sigue enseñando a ser ‘diseñadores’ o ‘formalizadores’. Por eso creo que son necesarios espacios de exploración como Medialab. Pero también habría que partir de contextos de trabajo reales para poder ir aprendiendo entre todos cuál puede ser el papel del arquitecto y qué puede aportar al bien común, y no quedarnos solo en teorizaciones o vocabulario especializado.

**–Tu proyecto está muy implicado en las luchas por la vivienda. ¿Qué papel crees que debe tener una arquitecta en la solución de este abismo social que vivimos en torno a la vivienda?**

–Es fundamental su registro, visibilización y difusión. También la territorialización de esa lucha: generar estrategias de intervención y acción directa sobre el territorio, reapropiación de no-lugares (edificios o solares vacíos), herramientas de autoconstrucción, alternativas

habitacionales... En definitiva, aportar un conocimiento de utilidad social para ayudar a un empoderamiento ciudadano.

**–El proyecto rezuma implicación vital con la arquitectura a pie de calle. ¿Crees que es posible conjugar esta visión de la profesión con ganarse la vida con ella? ¿Es posible fuera del sector público?**

–En estos momentos lo veo difícil. Pero debe intentarse. En proyectos de coordinación como *Campo de Cebada* destaca la falta de financiación, pero sigue creciendo gracias a la implicación vecinal. Yo lo intento desde la autogestión de un espacio cultural. Desde luego, si ‘ganarse la vida’ de arquitecto es hacer cosas como diseñar más Programas de Actuación Urbanística, o diseñar más tipologías edificatorias caducas, o aplicar la nueva Ley de Rehabilitación, Regeneración y Renovación Urbanas, mejor trabajar en otra cosa.

**–Está claro que para ti el espacio es político, identificas en una de las partes del trabajo centros sociales autogestionados. ¿Cómo crees que se podría extender la práctica de la autogestión del espacio público más allá de las okupas?**

–Creo que esa autogestión del espacio público ya se da a escala local gracias al trabajo de las asambleas de barrio. Un ejemplo es el solar de Lavapiés en la calle Valencia 6. Este solar pertenece al IVIMA. Pero mientras sigue en desuso, las vecinas del barrio lo han liberado para autogestionar el espacio con asambleas, proyecciones, talleres, huerto, encuentros entre colectivos, comedores populares... Ya hay experiencias, tenemos que seguir replicándolas e implementándolas, articulando redes vecinales, desde lo local.

**–Para terminar te vamos a pedir las típicas recomendaciones de las entrevistas veraniegas (pero en modo politizado). Recomiéndanos un espacio que merece ser conocido en Madrid, un colectivo que te parezca especial y una batalla que se inaplazable.**

–Un espacio: el CSO La Morada, ejemplo de construcción colectiva y de tejido vecinal.

Un colectivo: la Oficina de Vivienda, un espacio de asesoría colectiva sobre problemáticas de vivienda (hipoteca, alquiler, okupación...) y también de recolección de estudios y formularios sobre esta temática.

Una batalla: la de Ofelia Nieto 29, una lucha entre el ‘urbanismo para la

especulación' y el 'urbanismo de los ciudadanos'. Un ejemplo de gentrificación planificada.

**–Muchas gracias por atendernos Verónica.**

*27/08/2013 en Madrid Me Mata (madridmemata.es)*





# Epílogo

Ayer volvía de llevar a mi niña al *cole* y un pensamiento me copaba la cabeza: la victoria de la Marea Blanca. El Ayuntamiento se la envainaba y abandonaba el proyecto privatizador de seis hospitales públicos. El *¡sí se puede!* exclamativo, canto vitamínico de batalla, me volvía ahora a la cabeza como proyecto político. *¡Sí se puede!* como guía de acción y encuentro en el conflicto. Que todos nos excitemos con la victoria de lo público, que nos apasione la lucha de un barrio de Burgos, o el conflicto laboral de los barrenderos de Madrid... Significa que en el *¡sí se puede!* se escucha la pervivencia de la lucha de clases. Contiene la victoria de aquellos en los que nos reconocemos, siquiera sea en oposición a los que miramos levantando el cuello.

Me paraba un momento a disfrutar de la victoria. Con actitud de apurar un cigarro (si fumara). Manoseando el momento, sentado en una mierda de banco de Bravo Murillo frente al mercado de Maravillas. Papeles de *compro oro* se amontonaban a los pies de una papelera; la gente iba y venía; bolliciaba y callaba... Pero era nebulosa informe: mis sentidos estaban centrados en una letanía que ya se entonaba también sosegada: *ssííííí seeeee puueeeedee. Ssííííí seeeeeee puueeeedeeeee.*





# ÍNDICE

A modo de introducción	(7)
El ciclo -abierto- de Ofelia Nieto	(11)
Paisajes de Tetuán	(25)
Malasaña y Conde Duque	(37)
Otras calles	(49)
Entrevistas	(73)
Epílogo	(87)

